

IVÁN RATKAJ, DE LA NOBLEZA CROATA, MISIONERO JESUITA E HISTORIADOR DE LA TARAHUMARA (1647-1683)

Luis González Rodríguez

Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM

Resumen: Aunque su vida en la Tarahumara duró menos de tres años –de febrero de 1681 a diciembre de 1683– Iván Ratkaj (1647-1683) misionero oriundo de Croacia, de noble familia y antiguo paje del emperador en la corte de Viena, dejó una espléndida relación en latín, perfectamente estructurada en tres partes: 1. Sierra Tarahumara, 2. Los tarahumares, 3. Las misiones que ahí tenían los jesuitas desde principios del siglo XVII. Después de tres siglos, esta relación se traduce y se publica por primera vez en el presente año, ya que es un testimonio importante para el conocimiento de esta etnia del noroeste de México, sobre todo por los datos etnográficos que aporta sobre las creencias de los tarahumares (rarámuri). Los datos aportados se remontan a comienzos de 1600 pues, aunque Ratkaj escribió en 1683, sus informantes fueron los más viejos.

Palabras clave: Tarahumara, tarahumares, rarámuri, misiones, misioneros, jesuitas, noroeste, evangelización, creencias, historia, choque cultural.

INTRODUCCIÓN

La vida de Iván Ratkaj es fascinante, como la de Joseph Neumann, su compañero de travesía de Génova a Cádiz y Sevilla, al igual que la navegación trasatlántica emprendida a mediados de 1680. Ambos también fueron compañeros de viaje y de estancia en Veracruz, Puebla de los Ángeles y la ciudad de México, así como de los largos caminos que los condujeron finalmente a la Sierra Tarahumara. Neumann misionó a los tarahumares durante cincuenta y un años y tres meses, en tanto que Ratkaj trabajó en esa región del noroeste novohispano escasos dos años y once meses.

Uno y otro descollaron por su celo apostólico, por su espiritualidad a toda prueba y por el conocimiento que fueron paulatinamente adquiriendo de los *rarámuri*, habitantes pluricentenarios de esa porción montañosa de México. En efecto, ambos nos dejaron en sus escritos, naturalmente más abundantes en Neumann que en Ratkaj, la visión histórica que captaron en ese tiempo de los tarahumares. Neumann se hizo célebre por su *Historia de las sublevaciones en la Sierra Tarahumara*, publicada en Praga en 1730 y traducida del

latín al francés en 1971 por quien esto escribe, y posteriormente al castellano en 1991. Ratkaj descolló por la relación que aquí se publica, pero quedan, además, numerosos escritos neumannianos de tipo etnográfico, la mayor parte en latín, aún inéditos. Ratkaj, en el corto tiempo que vivió en la Tarahumara, nos legó, además, dos relatos viajeros en alemán y la espléndida relación latina de la Sierra Tarahumara que aquí se traduce situándola en su contexto geográfico y caracterizando su *habitat* como si lo estuviera pintando. En este escenario majestuoso nos ofrece una estupenda etnografía de sus moradores, tal como él los observó, muy rica en detalles de la vida diaria y particularmente copiosa en elementos de su religión original. Por último da un panorama de las misiones antiguas y recientes de la Tarahumara.

A lo largo de esta relación, arquitectónicamente estructurada, aparecen las dotes de un escritor maduro, su fino instinto de observación, la claridad de su pensamiento, así como un conjunto de reflexiones espirituales y aun místicas en las que contrasta la delicadeza de su alma con lo rudo y duro de la vida tarahumara. Contrasta igualmente la vida europea que había llevado durante más de treinta años, tanto en castillos solariegos como en los palacios de la corte vienesa y en las casas de formación de los jesuitas austriacos, con la vida que actualmente llevaba en la Tarahumara, totalmente distinta. Y Ratkaj resiente este cambio, como puede apreciarse, por ejemplo, cuando habla de los manjares en Europa y de la comida en la sierra.

Termina con una larga exhortación a sus compañeros jesuitas de la provincia de Austria para que se animen a venir y a reforzar a los misioneros de la Tarahumara, conscientes de la grandeza de esta vocación, de los peligros que entraña esta vida, y de la salud corporal y profunda vida interior que requiere.

Este valioso manuscrito va acompañado de un mapa de la Tarahumara, elaborado por el mismo Ratkaj. El texto y el mapa se conservan en el archivo central de la Compañía de Jesús, en Roma, en la sección titulada *Mexicana* 17: 494r-505v. De dicho documento he hecho la paleografía del texto latino, así como la traducción al castellano, cuya publicación se ofrece aquí por primera vez. El texto va acompañado de una introducción, de un panorama de la vida y obra de Ratkaj, y de una serie de notas que hacen comprender el escrito en sus alusiones a la mitología clásica, a los personajes que menciona, a los misioneros aludidos, así como a otros elementos de la vida y costumbres de los tarahumares.

EL AMBIENTE NATAL

Los primeros eslavos que navegaron por la costa adriática oriental fueron los croatas. Ellos se asentaron en las márgenes de los ríos Soca y Bojana y fue-

ron pioneros en zarpar y dirigirse en el siglo XVI al recién descubierto continente americano. Se calculan en más de un millón los que han emigrado hasta la fecha a México, Perú y California.

En el año 1102 Croacia se unió con Hungría y gozó de un *status* especial, tanto con los magyares como posteriormente con los Habsburgo. Al sucumbir en 1526 el reino de Hungría en la batalla de Mohacs, la Dieta Croata eligió al año siguiente como rey a Ferdinando de Habsburgo, y esta relación imperial duró hasta 1918.

Los siglos XVI y XVII fueron de los más trágicos para Croacia, cuyo territorio se dividió entre el Imperio Otomano —la mayor parte—, Venecia, Austria y Hungría. El territorio croata se redujo a Zagreb y alrededores, como centro político y cultural. Fue el tiempo en que Austria puso freno a los turcos y abolió el poder húngaro y el croata, que luchaban entonces por su sobrevivencia nacional y, unidos, se opusieron tanto a los otomanos como a los Habsburgo. Miles de croatas de Dalmacia, Bosnia, Herzegovina y Croacia se refugiaron en el occidente de Hungría, en Eslovaquia, Moravia y en la Austria inferior. Muchos de ellos, pertenecientes a la nobleza o al estado eclesiástico, se distinguieron en Hungría, así como también muchos húngaros sobresalieron en Croacia en puestos prominentes.

Tal fue el caso de la familia Ratkaj, que se originó en Hungría y se hizo notable en Croacia desde comienzos del siglo XVI, en donde finalmente se establecieron y participaron en la guerra contra los turcos. Gradualmente fueron ganando renombre y su primera posesión y sede familiar fue el castillo de Veliki Tabor, al norte de Zagreb, conocida como Hrvatsko Zagorge.

Los primeros jesuitas croatas datan de mediados del siglo XVI, de los tiempos de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Entraron en dicha orden religiosa antes de que ésta se estableciera en Croacia en 1606, a donde llegaron procedentes de Trnava, Eslovaquia. El primer jesuita, tío de Iván, fue Nikola Ratkaj, nacido en 1601 en el castillo de Veliki Tabor, quien partió para la India y el Tibet y murió en 1662 en la India.

Otro célebre contemporáneo de Iván fue el sacerdote diocesano Juraj Krizanić, educado con los jesuitas, quien partió en 1659 a Rusia con el propósito de convertir al catolicismo al zar y a su pueblo. Aunque fue de incógnito, lo descubrieron y enviaron preso a Siberia. Por sus numerosos escritos y por su fama se le considera como el padre del pan-eslavismo y el precursor del ecumenismo actual (Prpić, 1971: 179-183).

Otro pariente de Iván, también jesuita y luego sacerdote secular, fue Juraj Ratkaj (1612-1666), uno de los fundadores de la historiografía croata. Publicó en Viena, en 1652, *Memoria regumet baronum regnorum Dalmatiae, Croatiae et Slavoniae*. Barones desde el siglo XVI y posteriormente duques, los

Ratkaj poseían grandes extensiones de tierras y una numerosa servidumbre, además del castillo del Veliki Tabor. Hasta hace algunas décadas los campesinos del lugar recordaban la bondad y gentileza de los Ratkaj (Prpić, *op. cit.*). Éstos son algunos de los antecedentes histórico-geográficos del futuro misionero de la Tarahumara.

PANORAMA BIOGRÁFICO

Paso ahora a señalar algunos datos más concretos de su vida. Nació en Veliki Tabor el 22 de mayo de 1647 y sus padres fueron Pedro y Constanza, barones de Ratkaj. Así lo señalan la mayoría de sus historiadores y los catálogos de la provincia jesuítica de Austria. Sin embargo no faltan quienes escriben que nació en Ptuj, Eslovenia, a menos de cincuenta kilómetros de Veliki Tabor. Ptuj perteneció un tiempo a la antigua provincia austriaca de Steiermark. Un documento histórico acerca de la genealogía de la familia Ratkaj da otros nombres para los padres y para el hijo y una fecha equivocada para la muerte del misionero, pero da los nombres de los abuelos: el barón Petrus IV Ratkaj y Constanza, antigua duquesa de Herberstein y segunda esposa del barón.

Transcurridos los primeros años en el seno de la familia, como es lógico suponer, niño aún entró a formar parte de la corte como paje del emperador Leopoldo I en Viena. Los catálogos de la provincia jesuítica de Austria, correspondientes a 1665 (p. 161) y a 1669 (p. 34) precisan que en el aula regia cursó Iván todos sus estudios: humanidades, filosofía y dos años de derecho. Por esos mismos catálogos sabemos que aprendió croata, latín, alemán, italiano y algo de francés, todo esto antes de cumplir los dieciocho años. Posteriormente, ya en Nueva España, aprendería el castellano.

En ese ambiente palaciego, como lo señala el mismo emperador, conservó Iván un candor angelical, e influido, quizá, por la piedad de sus padres y por la tradición misionera y sacerdotal de su familia, solicitó y obtuvo entrar con los jesuitas el 13 de noviembre de 1664. Entró, en efecto, al noviciado de Santa Ana, en Viena, capital del imperio. Ahí tuvo como maestro de novicios al padre Adam Aboedt y como su ayudante al padre Georg Weber. Los miembros de esa comunidad ascendían a 80, divididos en 40 austriacos, 23 germanos, 7 húngaros, 3 croatas, 3 eslavos, 1 italiano, 1 belga, 1 sueco y 1 suizo. El total de los jesuitas de la provincia austriaca llegó el año siguiente a 1073, repartidos en 459 sacerdotes, 269 estudiantes, 273 hermanos coadjutores, 54 novicios escolares y 18 novicios coadjutores.

Es interesante y un dato curioso hacer notar los oficios que ejercían los hermanos coadjutores jesuitas antes de entrar a la Compañía, indicador del origen

económico social de donde provenían. En efecto, el catálogo de 1665 precisa que dos habían sido apotecarios, seis sastres, uno albañil, dos atletas, dos bañeros, uno zapatero, tres carpinteros, uno escribano y otro peletero. De Iván Ratkaj se dice (*ibid.* p. 263) que era de ingenio y juicio buenos, de prudencia buena para su edad, de complexión temperada, inclinado a la melancolía.

Concluido en 1666 el noviciado, en el que dos años atrás había sido admitido por el provincial Franciscus Pizzoni, pasó al colegio de Graz a repasar la filosofía en sus tres grados: lógica, física y metafísica, en las que tuvo como profesor al padre Aloysius Muschinan. En este colegio pasó tres años, 1666-1669, en compañía de 23 estudiantes de filosofía, 50 de teología, 32 sacerdotes, 4 maestrillos, 4 repetidores de matemáticas y 23 hermanos coadjutores. La salud de Iván se conserva vigorosa, su ingenio es bueno; como es natural aún con poca experiencia, juicio y prudencia regulares, y se le nota un carácter más bien colérico sanguíneo. Se le considera apto para la enseñanza de las humanidades (*Austr.* 34: 53).

De 1669 a 1671 estuvo en el colegio de Goritz, en donde enseñó los primeros cursos de latín, y de ahí pasó en 1671-1672 a enseñar poética en el colegio de Agram (Zagrab) en Austria. Su salud había decaído un poco, como lo hace notar el catálogo de 1672 (*Austr.* 35: 204r). Concluidos estos tres años de magisterio, vuelve al colegio de Graz para estudiar la teología durante cuatro años (1672-1676). Entre sus compañeros se cuenta el padre Thomas Revell, quien partiría también como misionero a la Tarahumara, a la misión de Loreto en la Sierra de Chínipas.

Al concluir la teología fue ordenado sacerdote el 4 de abril de 1676 por el obispo de Seckau, Wenceslaus Wilhelm, conde de Hoffkirchen y canónigo de Salzburg y de Passau. La ordenación de Iván, de Thomas Revell y de otros seis compañeros tuvo lugar en la capilla episcopal. Después de haber recibido la unción sacerdotal continuó Iván la última etapa de su formación religiosa y pasó un año haciendo la tercera probación en Judenburg, a orillas del río Mur, en Steiermark, junto con otros 21 compañeros. En ese año de ascética, vida espiritual intensa con los ejercicios espirituales de San Ignacio, y de lectura y meditación de las reglas y constituciones de los jesuitas, estuvieron bajo el rectorado del padre Johann Merskraum y la dirección espiritual del padre Everardus Hirsperger (*Austr.* 125: 648v).

En esa última etapa estuvo en 1676-1677 e inmediatamente después fue destinado a enseñar ética en el colegio de Linz y a dar clases de religión a los estudiantes (*Austr.* 37: 37, 115v, y *Austr.* 38: 58v). El catálogo de ese año (1678) informa que la salud de Iván es buena, que su inteligencia es sobresaliente y que es apto para la enseñanza superior. Seguramente que el año de tercera probación decidió su vocación misionera, que confirmaría al año si-

guiente en Linz. De ahí pasó a Viena y el 23 de abril escribió al padre general, Gian Paolo Oliva, a Roma solicitándole su envío a las misiones de ultramar. A tal petición respondió afirmativamente el general, por carta de 25 de junio de 1678, diciéndole su gozo y el del emperador, a quien sabemos fue a visitar (*Fondo Gesuítico*, caps. XXIV: f. 297; *Germ.* 124: 7).

A este respecto escribe el historiador Gérard Décorme lo siguiente, sin dar la fuente documental: al despedirse Iván del emperador Leopoldo I en palacio, comunicándole que partía a las Indias, aquél le dijo:

Leopoldo suplica al Señor conceda al padre Iván feliz viaje hasta las Indias, una abundante cosecha de almas en premio de todo lo que tenga que sufrir por Jesucristo, la abundancia de celestiales bendiciones, y reclama un recuerdo en sus oraciones y fatigas apostólicas para él, para su familia y para sus estados (Décorme, 1941, t. II: 307-308).

Obtenida la licencia del general para partir a las Indias y el permiso de usar el reloj que le había obsequiado el emperador, partió Iván de Viena a Génova con otros seis misioneros. Él mismo cuenta que el emperador le regaló para sus viáticos cien monedas de oro, y cien florines para cada uno de sus compañeros (*Fondo Gesuítico*, XXIV: 297). A fines de mayo o principios de junio de 1678 llegaron a Génova, en donde el 12 de junio se embarcó para Sevilla, vía Alicante, con 18 misioneros, de los cuales siete quedaron en México y doce continuaron a Acapulco y a las Filipinas. Para la travesía marítima a Sevilla contamos con el relato de tres autores: el diario del padre Eusebio Francisco Kino, la correspondencia de Adam Gerstl con su padre, y el del mismo Ratkaj para su estancia de dos años en España, debida al naufragio de una de las naves de la flota.

De la casa profesa de Génova, en donde estaban hospedados los misioneros, se dirigieron al puerto; de ahí los condujeron en lanchas de remo cuatro millas alemanas hasta el navío San Nicolás, al mando del capitán Francesco Columbus, a quien se pagaron 60 pesos imperiales por cada pasajero hasta Cádiz. La tripulación, los pasajeros y los soldados que iban a bordo para defender el barco de los piratas, sumaban 220. Tras unos días de calma y de tormentas, el 18 de junio pasaron a vista de la isla de Minorca y la mañana del día 25 desembarcaron en Alicante. Durante una semana estuvieron hospedados en el colegio jesuita de la ciudad. Se hacía entonces una solemne procesión contra la peste que cundió por el sur de España, y a este fin se veneraba la santa faz de Cristo estampada en el sudario de la Verónica.

El 3 de julio se reembarcan, el día 5 pasan a la altura de Granada, y para el día 8 vientos contrarios los llevaron a Ceuta, en la costa norafricana, y luego los

hicieron retroceder hasta Málaga. El día 14 atraviesan el Estrecho de Gibraltar y divisan a lo lejos, esfumándose en el horizonte, la flota de 44 navíos que había partido hacia Nueva España, en la que habían debido embarcarse. Este contratiempo los obligó a permanecer durante dos años en Cádiz y en Sevilla.

Provistos de un certificado sanitario, en razón de la peste, finalmente desembarcaron, recibidos por el procurador Pedro de Espinar, y fueron trasladados al colegio de San Hermenegildo, en Sevilla. Los frustrados misioneros aprovecharon esa estancia forzosa en España tanto para aprender el español, como para conocer distintos oficios que les servirían en sus respectivas misiones, y para adquirir estampitas, medallas, rosarios, libros y multitud de objetos que estimaban útiles en su futuro apostolado y como regalos para sus neófitos.

Finalmente, en marzo de 1680 parten de Sevilla a Cádiz. El costo de la travesía atlántica para cada misionero, pagado por el procurador de Indias, fue de 22 500 florines. El 7 de julio de 1680 se embarcaron en el Nazareno, y en él permanecieron a pan y agua hasta el día 10, pues la alimentación a bordo, incluida en el pasaje, empezaba a correr el día en que la flota se hacía a alta mar. Esto acaeció el día 11 de julio, con tan mala suerte que chocaron contra el escollo El Diamante. A punto de naufragar, abandonando todo, volvieron a tierra, hasta que a la media noche, por diligencias del procurador, pudieron ser transportados en chalupas a otros barcos, en los que lograron embarcarse 11 misioneros, quedando el resto —entre ellos Kino— hasta comienzos del año siguiente, 1681.

Iván Ratkaj deja Europa cuyas últimas costas se perdieron en lontananza el día 14. En el trayecto, a bordo del navío Santiago, Ratkaj y su compañero De Angelis compartieron la mesa del obispo dominico que se dirigía a las Filipinas y el capitán les ofreció su cabina. Hay que notar que el reembarque de los once misioneros pudo lograrse por la intercesión del nuevo virrey de Nueva España, don Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, quien iba en la misma flota.

En alta mar celebraron el 25 de julio la fiesta de Santiago, patrono de España, y la de San Ignacio de Loyola, fundador de los jesuitas, el 31 de dicho mes. Al mes siguiente, el 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen, además de la festividad religiosa, hubo una representación teatral por parte de los marineros del duque Federico, de Nápoles. Del 18 al 22 estuvieron en Puerto Rico, el día 28 llegaron a Santo Domingo y el 30 a Jamaica. Ya en septiembre, el día 6 pasaron por Cuba; del 8 al 13 se demoraron en el paso de las Sondas, y finalmente el día 15 desembarcaron en Veracruz, donde descansaron una semana. La navegación atlántica duró 65 días, del 12 de julio al 15 de septiembre de 1680, día en que atracaron en el puerto de Veracruz.

Hacia el 23 de septiembre sale la expedición rumbo a Puebla, en donde a comienzos de octubre los recibe el provincial de los jesuitas, Bernardo Pardo. Ahí se alojan en el colegio de la Compañía, visitan la ciudad, admiran su hermosa catedral, y después de cuatro días parten a la ciudad de México, a donde llegan el 10 de octubre, fiesta de San Francisco de Borja, fundador de la provincia mexicana de los jesuitas.

Ahí fueron recibidos primeramente en el colegio máximo de San Pedro y San Pablo, y días después en la casa profesa. Según carta de Ratkaj al provincial de los jesuitas en Austria, Nocolaus Avancini, su antiguo rector en el teologado de Graz, fechada en la ciudad de México el 16 de noviembre de 1680, con toda amenidad y fluidez le describe las peripecias de su itinerario oceánico y sus primeras impresiones de México (*Welt-Bott*, n. 28: pp. 77-81). Este relato, así como el que envía al mismo destinatario desde la Tarahumara, con fecha 25 de febrero de 1681 —ambos en alemán— los incorporaré posteriormente al publicar la obra conjunta de Ratkaj.

Acerca de sus primeras impresiones de la ciudad capital, nota que es menos grande que Viena sin sus suburbios. Escribe que las casas son de un piso, a causa de los temblores, frecuentes en esta tierra. Le maravillan el oro y la plata con que se adornan sus numerosas iglesias, así como lo barato de la vida, sobre todo de la alimentación. Pone como ejemplo que una libra de carne de res cuesta un crucero, y que un buey de engorda se vende en cuatro patacones o “Reichs-Thaler”. La casa profesa es más bonita que el colegio, su iglesia resplandece de oro y tiene hermosos cuadros. Ahí tienen sus siales el arzobispo y el virrey; el arzobispo es benedictino y les ha concedido todas las facultades para los ministerios sacerdotales. Tiene una escuela superior con catedráticos de ambos cleros, y otras escuelas con un total de unos 1 500 estudiantes.

Observa también Ratkaj que los españoles mandan y los mexicanos obedecen como siervos (se refiere a los indígenas); son gente de baja condición, pero tan artistas que un indio puede reproducir todo lo que ve, y hay entre ellos notables pintores y escultores. Hay en esta tierra toda clase de aves, y los jilgueros aprenden a cantar mejor que los loros a hablar. Y concluye: “mañana salgo para la misión que me ha sido asignada, muy pobre como todas las de aquí, en lo que no me fijo sino en la salvación de las almas, para que sea honrado el nombre de Dios entre los gentiles”. El rey da para cada misionero 300 pesos al año.

El 17 de noviembre de 1680, en compañía de Joseph Neumann, emprendieron la última etapa de su viaje rumbo a la Tarahumara. Los acompañaba una recua de 15 caballos y mulas, con sus arrieros, el viático necesario para el camino, lo requerido para decir misa, y los regalitos que se habían

procurado para la misión. El 7 de diciembre llegaron a Zacatecas y el día 14 a Guadiana, en donde permanecieron hasta el 27 por la inseguridad de la ruta, asaltada por los tobosos, esperando que una escolta de soldados pudiera acompañarlos. El obispo de Guadiana, Bartolomé de Escañuela, franciscano, los recibió con toda amabilidad.

Finalmente el 27 de diciembre, pasadas las fiestas de Navidad, prosiguieron su camino, atravesando territorio tepehuán hasta la misión de Santiago Papasquiario, en donde se remudó la escolta. Continuaron a la misión de San Miguel de las Bocas del río Florido, luego al mineral de San José del Parral, a la misión de San Jerónimo Huejotitlan, y finalmente a la de San Ignacio Coyachi, en plena Tarahumara, en donde los recibió el visitador, padre José Tardá.

Neumann permaneció ahí un mes, aprendiendo tarahumar, en tanto que Ratkaj partió días después a la misión lejana de Jesús del Monte Tutuaca, en donde permaneció varias semanas y construyó una chocita para él y una capilla. Su salud se resintió y para suplir al padre Bernardo Rolandegui, destinado para una cátedra en México, le fue asignada la misión de Jesús Carichí, en donde permaneció hasta su muerte el 26 de diciembre de 1683. No murió envenenado, sino de muerte natural, como lo escribe Neumann. De ahí envía la relación que sigue, fechada el 20 de marzo de ese año.

RELACIÓN DE LAS MISIONES DE LA TARAHUMARA Y DESCRIPCIÓN DE LA NACIÓN TARAHUMARA Y DE SU TIERRA*

INTRODUCCIÓN

[1] Después de haber pasado innumerables molestias en el camino, por tierras desconocidas, me incorporé finalmente a la provincia tarahumara en pos de la anhelada mies de las misiones, como refuerzo de los operarios que ahí se afanan por cosechar el fruto de sus apostólicas labores. Y en lo primero que pensé fue en escribir a la provincia de Austria, mi querida madre, agradecido por la educación religiosa que me brindó. Como prueba de mi afecto les escribo lo que, a honra y consolación suya, pudiera servir para excitar el fervor en obsequio de la caridad y aumentar el deseo de ayudar a los prójimos.

[2] Y como hay tanto que contar, lo único que siento es que mi pluma sea tan débil que ni con mi empeño pueda dignamente expresar sus alabanzas. Sin

*Paleografía del original latino y traducción al castellano por Luis González Rodríguez, tomado de ARSI, *Mexicana* 17: 494-505.

embargo he juzgado ser mejor el informarles de todo con certidumbre y llaneza que dejar pasarlo en silencio. Brevemente les expodré, pues, lo que yo he visto o lo que he oído de personas fidedignas. Y como para un conocimiento mejor ayudará mucho la descripción de la tierra y de sus habitantes, así como de las regiones circunvecinas; aunque sea someramente, relataré lo que toca a las regiones limítrofes, lo que corresponde a la Sierra Tarahumara y a las costumbres de sus moradores y, por último, lo que concierne a las misiones que ahí existen.

LAS REGIONES CIRCUNVECINAS

[3] Las provincias colindantes con la Tarahumara y que representan cuatro partes de la tierra, se sitúan de esta manera:

La porción mexicana y las demás regiones hasta la ciudad de México se extienden hacia el sur unas 250 millas españolas.¹ Dentro de esta superficie, en los confines de la Tarahumara existía un enorme trozo de fierro, como una roca grande, que ni veinte bueyes podían mover, puesto como una mojonera. Una mujer ya anciana lo trajo sobre sus hombros, en tanto que el demonio dividía los reinos entre dos hermanos: a uno le dio en dominio las tierras desde esa señal hasta el Nuevo México; al otro lo que desde dicho lugar llegaba hasta México. Según personas dignas de crédito aún puede verse aquí esa roca que no puede moverse con arte o esfuerzo alguno.²

[4] En cuanto al Nuevo México, otorgado en posesión a uno de los hermanos, dista aproximadamente 150 millas al norte de la Tarahumara. Más o menos desde los 34° hasta los 40° de altura polar todos han recibido las aguas del bautismo. En esa parte las misiones administradas por los padres franciscanos, muy célebres y conocidas a lo largo y ancho de esta América Septentrional, alcanzaron un esplendoroso progreso.

[494v] Espontáneamente sus habitantes se entregaron a la educación cristiana y a las buenas costumbres. Por todas partes se contemplaban espaciosos templos, suficientemente dotados de ornamentos sacros, de pinturas e imágenes y de todo lo que los adornaba. En ellos diariamente jóvenes y ancianos recitaban la doctrina cristiana y cantaban la misa y las demás salmodias sagradas. Como me lo contaron a mí mismo algunos que habían sido expulsados de ahí,

¹ Una legua tenía 3 000 pasos de Salomón y equivalía a 5 000 varas castellanas, igual a una legua o tres millas germánicas (Orozco, 1895: 738-741).

² Existen actualmente numerosas versiones en la Tarahumara del mito de los dos hermanos, el mayor y el menor. También son frecuentes en México las tradiciones de las estatuas de santos que quieren quedarse en un determinado sitio, y a este propósito se hacen muy pesadas y no pueden ser movidas por nadie. Por ejemplo es tradición que la estatua de San Sebastián, traída por unos peregrinos, hizo noche en el pueblo de Tepetlaoztoc, cercano a Texcoco, y ya no quiso moverse de ahí y nadie pudo tampoco llevarla a otro lugar, que primitivamente era su destino.

daba gusto ver que casi todos hablaban castellano, eran dóciles en todo, conocían bien lo relativo a la economía y a las demás cosas, cultivaban la tierra de los españoles, adiestraban a los caballos, domesticaban bueyes y toros, y ayudaban a los padres en todos los ejercicios de piedad.

[5] Pero hace dos años, ¡oh, dolor!, esos mismos habitantes en calamitoso combate y con una nefasta tradición se rebelaron con cruel audacia, matando violentamente a muchos españoles y a 22 religiosos de la Orden de San Francisco.³ Con la ayuda del demonio, abandonando la religión católica y rechazando el suave yugo de la fe cristiana —para que más libremente se viera la crueldad de sus crímenes—, se entregaron a sus primeros errores y se esclavizaron a la servidumbre estigia.⁴

Expulsados los católicos, derruidos los templos, profanados los vasos sagrados y empleando para fines profanos los ornamentos benditos, retornaron a sus embriagueces. Aceptado el antiguo culto a los ídolos, prevaleció el odio a la religión verdadera. La libertad de vida y la vida perversa hicieron desterrar la buena educación y la sana doctrina.

[6] Y aunque por todos los medios y con el auxilio de las armas se sigue trabajando para recuperar lo perdido, y de nuevo se hacen esfuerzos para que la semilla del Verbo divino, ya sembrada, no perezca del todo; hasta ahora, sin embargo, nada se ha logrado, permitiéndolo Dios así. De un día para otro se esperan soldados y las armas ya adquiridas; los caballos están listos para la refriega, que venga tan abominable crimen de lesa majestad, divina y humana, y se castigue debidamente lo hecho por sus habitantes.

[7] De la reducción del Nuevo México a su situación primera o a una mejor dependen con mucho todas estas naciones. Ya lo experimentamos el año pasado de 1681 cuando, a ejemplo de estos rebeldes, dos veces tramaron sublevarse en Sonora, aunque sin éxito. Hecha averiguación acerca de los cabecillas de la revuelta, sus cabezas fueron colgadas de un patíbulo. También se produjo en Guazapares un tumulto, del que en su lugar trataré, en el cual inducían los gentiles a algunos fieles a dar muerte a sus misioneros, persuadiéndolos a vivir libremente y tachando de vana la doctrina de los ropa negra, como aquí nos llaman.⁵

³ Véase el estudio de González de la Vara, 1992: 11-36, acerca de la rebelión de los indios pueblo. Consúltense igualmente los artículos de Marc Simmons en el volumen 10º del *Handbook of North American Indians*: 1979: 178ss, 206ss y los demás artículos en dicho volumen acerca de los indios pueblo que se rebelaron en 1680. Véase particularmente el artículo de Joe S. Sando "The pueblo Revolt" en el mismo volumen: 194-197 y consúltense las referencias citadas al fin de ese artículo.

⁴ En la mitología grecolatina era el río del infierno, que formaba una laguna glacial. Estigia proviene de la raíz griega Στωξ que quiere decir lo que hiela, y por lo mismo quema. Por eso mismo significa infierno, monstruo u objeto horrible (Bailly, 1929: 1804; Miguel, 1936: 886).

⁵ Así llamaban a los misioneros jesuitas en el norte colonial, por contraposición a los franciscanos que llevaban entonces un hábito gris, no el hábito café que ahora llevan.

Pero burladas felizmente estas maquinaciones de los adversarios, gracias al cuidado y solicitud de los padres de ese lugar; llamados los soldados del cercano presidio de Sinaloa,⁶ sofocada la osadía de los malévolos y apagado el odio contra los padres, una vez que se hicieron patentes las acechanzas de las naciones, se restauró el modo tranquilo de administrarlos y enseñarles con toda piedad.

[8] Tampoco faltó malicia a los tarahumares, porque ese mismo año en el mes de octubre, cuando (495r) ya ha sido levantado todo el maíz,⁷ al cesar las lluvias —que aquí duran de julio a octubre y cubren de verdor la tierra—, los indios parecían vivir con toda tranquilidad. Sin embargo, a tres días de distancia de aquí, en Matachi⁸ preparaban dolosamente la muerte de todos los misioneros. El padre que ahí residía huyó de noche acompañado por un muchacho español que cuidaba de las cosas domésticas y de la finca. Llegó a Papigochi y a la siguiente noche a la misión de San Borja. El temor le había dado alas, y debió tener miedo como rector que era, preocupado en su huida por la seguridad de los suyos. A la siguiente noche llegó un padre belga⁹ que estaba en Papigochi, a la vez que todos nosotros fuimos llamados con la rapidez que se pudo para que los ingratos no nos atrapasen incautamente y nos dieran muerte.

[9] Una vez reunidos los padres empezaron a aclarársenos las insidias traidoras del enemigo, las muertes premeditadas y cómo, divididos en cuatro escuadrones, armados de arcos y flechas, se habían conjurado para invadirnos repentinamente a todos. Luego, llevados todos los víveres a los montes y transportado todo el maíz a los roqueríos, señalaron a tres indios fidelísimos para dar muerte al padre, previo el envío aquí y allá de sus espías. Todo esto lo revelaron muchos al padre, y una mujer de la misma nación lo manifestó ahí mismo públicamente.

[10] Cuando todas estas cosas llegaron a nuestros oídos, creció nuestra confianza, pero también el temor. Todos estábamos con ánimo plenamente concorde resignados a la voluntad de Dios, deseando ardientemente la corona del martirio. Y así, preparados para una muerte gloriosa y dispuestos a soportar todo

⁶ Se refiere al presidio de San Felipe y Santiago de Sinaloa, fundado en 1594 (Nakayama, 1975: 63).

⁷ El texto latino dice *triticum turcicum* = trigo de Turquía, como se conocía en esos siglos al maíz en Europa, pues se creía que era originario de ese país del medio oriente.

⁸ San Rafael Matachi donde residía el padre Tomás de Guadalajara, rector de las misiones de la Tarahumara Alta de 1681 a 1684 (González Rodríguez, ed. 1971: 22, nota 3).

⁹ Jean Baptiste Copart nació en Turquoing el 21 de abril de 1643. Entró con los jesuitas en Tournai en 1662. Ordenado sacerdote en 1675 vino a México a fines de 1678. Estuvo en la Tarahumara de 1679 a 1682; los dos años siguientes los pasó con Kino en la Antigua California; de ahí retornó a Macoyahui, Sinaloa, en donde estuvo en 1686-1687 “dementado”. El padre Juan Marfa de Salvatierra atribuye su demencia al fracaso de la expedición y a las tribulaciones que pasaron en la península sudcaliforniana. Enfermo llegó a México y murió en Tepozotlán el 2 de junio de 1711 (concentración de datos del archivo personal).

sin mayor trabajo por la gloria de Dios, puesto que diariamente hemos esperado y esperamos la muerte, nos consagramos a la divina majestad.

Sin embargo, puesto que no solamente estaba en juego nuestra vida, sino también la de tantos cristianos que ahí vivían y la de tantos españoles que luchaban también por ella, se presentaba a nuestros ojos el hecho de que tantos y tantos trabajos acabaran en un solo día. Igualmente considerábamos cómo el can cerbero del averno¹⁰ insidiaba a estas míseras almas; en qué estado tan lamentable peligraban todas las cosas divinas, y cómo con un fin tan desastroso se derrumbaban los deseos concebidos tan felizmente para gloria de Dios.

[11] Al mismo tiempo ponderamos los bienes temporales del rey serenísimo, los minerales de plata, las ricas haciendas y ranchos de tantos españoles que difícilmente volverían a recuperar una vez en poder del enemigo. Hay que tener cuidado de defender la entrada, porque así más fácilmente se custodian, que no el recobrarlas de nuevo. Mientras con toda seriedad sopesábamos todos estos peligros, encomendándonos a la reina de los ángeles y a nuestros santos patronos, llegó un mensajero anunciándonos noticias más alegres y que las calamidades no habían sido tan graves como las temimos.

[12] En efecto, en cuanto los sediciosos supieron que su misionero había huido mirando por su vida, y que se había refugiado en el eximio mineral de Parral,¹¹ cambiaron por mentiras sus maquinaciones descubiertas, su rebelión sacada a luz y sus sediciosas consejas. Al ser llamados a juicio por los nuestros los jefes subalternos del gobernador de Nueva Vizcaya,¹² dijeron que todo habían sido cuentos y con mentiras apañadas eludieron (495v) la verdad de los traidores, de suerte que juzgamos más bien perdonarlos que infligirles un castigo más severo. Se establecieron entonces nuevas normas, castigos y todo aquello que pareció idóneo para su enmienda. Lo cual concluido cada quien regresó a su tierra, encomendando todo a Dios y optando mejor por instruirlos en la vida cristiana. Con todo nosotros no dudamos de que habían tramado algo malo. Todo lo anterior lo he escrito a propósito del Nuevo México.

LAS TIERRAS ORIENTALES

[13] Los conchos, tobosos y parras están situados hacia el oriente, antes de la

¹⁰ El averno en la mitología grecolatina era el inframundo, el infierno, el lugar sin pájaros. Estaba custodiado por el can cerbero, perro de tres cabezas que guardaba el palacio de Plutón, dios infernal (Miguel, 1936: 104; Bailly, 1929: 711 y 1597).

¹¹ Acerca de este famoso mineral, descubierto en 1631 y en explotación hasta la fecha, véase West 1949 y Porras Muñoz 1988.

¹² Estos sucesos tuvieron lugar en 1681-1682 siendo gobernador de Nueva Vizcaya, Don Bartolomé de Estrada (Schäfer, 1935-1947, v. II: 545).

Nueva Florida, Nueva Francia y el reino de Nuevo León.¹³ Los conchos, no muy diferentes de los tarahumares, son bárbaros y hablan otra lengua.¹⁴ Los administran los padres de la Orden de San Francisco. Los tobosos superan a los conchos en barbarie. Hace muchos años varones apostólicos de nuestra Compañía atendieron a los mismísimos tobosos fervorosa y laudablemente con la gracia particular que Dios ha otorgado para este ministerio. Sin embargo, como según el Instituto de la Compañía quisieron sujetarse en todo al obispo del lugar,¹⁵ prefirieron salirse y no quedó ninguna misión entre ellos; solamente persistió con este título el colegio de Parras en donde aún reside un rector. A estos tobosos habían sido designados sacerdotes seculares. Pero como Dios no quiso que esta gente con igual avidez y voluntad recibiera los mandamientos saludables de dichos sacerdotes como de nosotros y que fueran súbditos del rey, roto el yugo prefirieron irse a los escondrijos de los montes y vivir con los animales que quedar sin los padres de la Compañía. Y puesto que ahí no podían sembrar, en las rocas y en los cerros se vieron constreñidos a la rapiña; asaltaban a pasajeros y caminantes y, como los rebeldes, sin distinción alguna de personas, herían con sus flechas al que transitaba.

[14] Y aunque desde hacía muchos años vigilaban de día y de noche los caminos, y con cuantas asechanzas podían los hacían sumamente peligrosos, nunca se supo que atentaran contra la vida de ningún padre de la Compañía. Más aún se dio el caso de que apresaran a uno de los misioneros¹⁶ y, despojándolo de todo y dando muerte a sus acompañantes, a él le perdonaron la vida y lo llevaron hasta cerca del presidio del norte,¹⁷ mirando así por su vida.

[15] Para que los españoles pudieran llegar a su destino con mayor seguridad, llevaban consigo del presidio vecino una escolta militar y algunos indios ami-

¹³ Consultar la obra clásica de Alonso de León acerca del reino de Nuevo León, descubierto a fines del siglo XVI (León, 1961).

¹⁴ Para los conchos pueden consultarse las obras de Griffen 1979, Guevara 1985 y González Rodríguez 1993.

¹⁵ El obispo de Guadiana o Durango, a cuya jurisdicción pertenecía las misiones de la Tarahumara, era en ese tiempo Fray Bartolomé de Escañuela (1679-1684). Sin embargo, el nombramiento de los misioneros y la asignación del sitio a donde irían a trabajar, no dependía del señor obispo sino del superior religioso de los jesuitas: el padre provincial, el rector de la unidad misionera de que se tratara o el visitador.

¹⁶ Se refiere al caso del padre Rodrigo del Castillo, misionero de salineros en San José del Tizonazo (1652) y luego de tarahumares en San Miguel de las Bocas (1652-1668). Viniendo de celebrar la fiesta de San Francisco Javier (3 de diciembre) en el mineral de San Juan de Indé, en compañía de sus cantoritos y de otras personas, al regreso de esta festividad, de retorno a su misión, lo apresaron los tobosos y más tarde lo liberaron, pues pensaban que era un curandero poderoso con más fuerza que sus propios médicos. Murió el padre del Castillo el 15 de agosto de 1668. Catorce años después estaba aún fresco en la memoria de los misioneros este trágico suceso (González Rodríguez, 1987: 248-268).

¹⁷ Se refiere Ratkaj al presidio de San Miguel de Cerro Gordo (*ibid.*, p. 261).

gos que fueran vigilando los caminos para conducirlos sanos y salvos. Estos enemigos con el propósito de asaltar, robar y matar, reunían en sus escondrijos todos los animales que por la fuerza les habían quitado. Ante todo capturaban las mulas, con cuya carne se alimentaban, despreciando lo demás comestible. Más aún, no les daba asco devorar la carne humana.

[16] Marcados con fuego con miles de signos y de líneas (496r), en su aspecto fiero y horrible vagaban aquí y allá como faunos por los montes; vigilaban desde sitios muy aptos para sus fechorías y por senderos sinuosos y serpenteantes sabían cómo engañar al más cauto. Mientras estaban tramando un asalto con horrible gritería y vociferaciones, al mismo tiempo y con las flechas listas para herir, de tal manera aterraban a las víctimas que algunas veces caían por tierra semi-muertos y llenos de pánico antes de que los traspasaran las flechas.

[17] Estos mismos [tobosos], ¡oh alabanza grande de la Compañía!, son los que nuevamente desean con instancia a nuestros padres; los que quieren, abandonada su barbarie, que los jesuitas los pacifiquen; los que piden ardientemente que ellos los gobiernen e instruyan y muestren el camino de la salvación.

[18] A este fin hace ya medio año que el gobernador de estas tierras de Nueva Vizcaya, con fervoroso y vehemente celo, trata de dar satisfacción a sus deseos. Ha enviado ya a México, al virrey, muchos correos solicitando que algunos hombres apostólicos vivan con ellos. En la misión de Las Bocas, en los confines de la Tarahumara, ya se encuentra nuestro visitador, el padre José Tardá,¹⁸ quien aprende la lengua tobose para que fije ahí su residencia en compañía de otros dos padres. Para acelerar este negocio, el gobernador ha acudido piadosamente al obispo de Guadiana¹⁹ esta misma semana del 17 de septiembre de 1682, a fin de que no se nos oponga y se muestre adverso, puesto que es el único que obstaculiza estos buenos sucesos. El obispo es de la Orden de San Francisco, opuesto a nosotros como algunos de sus antecesores que ahí residieron. Quizá podrá retardarse nuestra ida, pero no logrará impedir que entremos a dichas mies. Con la ayuda de Dios todo se presenta con los mejores augurios para que salga triunfante la Compañía, a mayor gloria de Dios, de suerte, que padeciendo muchas cosas por Dios, pueda lucrar innumerables almas. Porque interesa sobre manera que esta nación nos sea fiel y amiga.

¹⁸ José Tardá, valenciano, nació hacia 1645. A los 20 años entró con los jesuitas en su provincia de Tarragona y estudió filosofía y teología en México. Recién ordenado sacerdote, pasó a la Tarahumara a fines de 1673 como compañero del padre Tomás de Guadalajara. De 1677 a 1681 fue su rector y el siguiente trienio su visitador. Posteriormente fue rector en los colegios de Pátzcuaro y Oaxaca. Elegido procurador a Roma en 1690, murió en la travesía atlántica ese año el 5 de agosto (González Rodríguez, ed., 1971: 22 nota 2).

¹⁹ Decormé (v. II: 85) sintetiza los conflictos del obispo de Durango, Fray Bartolomé de Escañuela, por motivos de jurisdicción con los jesuitas, a cuyas misiones pretendió enviar visitadores diocesanos.

LAS REGIONES DEL PONIENTE

[19] Queda por relatar brevemente lo que toca a las regiones del ocaso. Los más cercanos son los guazapares, a donde primeramente entró un padre napolitano, Nicolas di Prato, ahora su rector, después de que los nuestros fueron varias veces expulsados. Hace más o menos cinco años que cimentó sólidamente la piedad cristiana de los indios, con copioso fruto de las almas, de suerte que en ese quinquenio bautizó unas cinco mil almas, ayudado por otros tres padres;²⁰ los redujo a poblados, les enseñó la doctrina cristiana y les hizo mucho bien.

[20] Actualmente tiene como operario y súbdito al padre Thomas Revell,²¹ de la misma Provincia Austriaca que yo, el cual afanosamente trabaja en lo frágoso de la sierra para poder lavar con las aguas del bautismo a los que aún no lo están; para poder conducir al verdadero rebaño a las ovejas extraviadas y errantes, y para mostrar el camino de la verdad a los que la ignoran. Contento con su gran pobreza y lleno de fervor, sólo se esfuerza por ganar a muchos para la mayor gloria de Dios, salvación de su alma y honra de la Compañía, sobre todo de su provincia de Austria. Su misión se llama Loreto y está a unos dos días de la de Santa Inés de Chínipas, en donde reside su lejano rector.

[21] Más al occidente están las misiones de Sinaloa, y al norte de ellas quedan las de Sonora. Como antiguas misiones todas son muy conocidas, y casi todos los que allí habitan son cristianos. Y ahora (496v) hacia aquella parte del mundo se nos ha abierto la puerta para nuevas y gloriosísimas misiones. California ¿será isla o península?, tierra gratísima y visitada por tantos hombres; en donde algunos han pescado perlas y ostras, los de la Compañía pescarán las almas, mucho más preciosas que las perlas. Este mes, con nuevos y felices auspicios y con el favor de los astros, entrarán nuestros primeros tres padres: dos españoles y el padre Eusebio Kino, de la provincia germana de Bavaria, el cual ha conseguido título de matemático y geómetra del rey.²² Tres naves están surtas y

²⁰ En la sierra de Chínipas entraron a mediados de 1675 los dos misioneros italianos Ferdinando Pecoro y Nicola di Prato. En 1680 llegó a auxiliarlos Juan María de Salvatierra y en 1682 se añadieron los padres Tomás Revell y Manuel Sánchez. Este último duró poco en esa región, pues pasó luego a la misión tarahumara de Tutuaca, cerca de la cual fue muerto en abril de 1690.

²¹ Thomás Revell nació en Bruselas en 1643 y, concluidas las humanidades y dos años de filosofía, entró en la provincia austriaca de los jesuitas en 1664. Enseñó latín en Varazdin, Croacia, en 1667. El trienio siguiente terminó de estudiar filosofía en Graz (1668-1670), luego volvió a enseñar latín en Goritz (1671-1672) y pasó a estudiar teología en Graz (1673-1676). De ahí pasó a Fiume, en Austria, a enseñar nuevamente latín (1677) y finalmente pasó a Iudenburg a hacer su tercera probación, ya ordenado sacerdote. Destinado a México partió en 1678 a España, donde tuvo que aguardar más de dos años antes de embarcarse en 1681. Llegado a México, partió a la Tarahumara, a la misión de Loreto de Varogíos, en la región de Chínipas, en donde murió en 1692 (datos concentrados en archivo personal).

²² El almirante Isidro de Atondo y Antillón se embarcó para la Antigua California el 18 de marzo de 1683 en compañía de los padres Eusebio Francisco Kino y Pedro Matías Goñi, a quienes

listas para conducirlos. El capitán con sus oficiales y soldados están prontos para mostrar a todo el mundo esta nueva cristiandad con la ayuda de los padres.

[22] Como por ahora no estoy informado de esa tierra, la próxima vez les notificaré con toda diligencia. Tenemos así un campo muy querido para nosotros para evangelizar y diseminar la palabra de Dios entre los tobosos, tarahumares, en California y Guazapares, y con seguridad se afirma que los moradores del Nuevo México han pedido padres de la Compañía. Todo esto sin contar a 80 misioneros en Sinaloa, Sonora, Guazapares, entre tarahumares, tepehuanes y conchos que administran esas misiones, y todos se sustentan con la limosna del rey. Paso ahora a la región tarahumara.

LA SIERRA TARAHUMARA

[23] Esta provincia dista aproximadamente 250 millas españolas de México; comprende 140 millas de longitud y 100 de anchura. La madre naturaleza la dotó de un temperamento más salubre y un sitio más ameno, con vientos veloces. El entrelazamiento de sus cumbres, con la variedad de sus campos y montañas la muestra graciosa y deseable tanto a los suyos como a los extraños. Como madre fecunda, rica en metales e inapreciable por sus minas de oro y plata, enriquece abundantemente a casi toda América y después a regiones europeas. La exuberancia de sus numerosos ganados y hatos hace la vida fácil. La multitud de sus habitantes,²³ la amenidad de sus arroyos y los campos que se extienden a lo largo de las planicies son argumentos más que suficientes para la alegría.

[24] Su calor no es tórrido como en África, ni insoportable el excesivo rigor del frío. La nieve impaciente y copiosa atempera la inclemencia del aire con el sople suave y frecuente de los vientos. El nimio verdor va de ordinario vestido con un manto amarillo, cuando el altísimo sol recorre entonces los signos estivos del zodíaco. Las praderas reviven con las lluvias saludables, y teñidas con amenísimas flores multicolores invitan al descanso de los ojos. Entonces el trigo que llamamos turco (= maíz) madura copioso para la cosecha, así como también el arte del hombre hace madurar abundantes legumbres y frutos que naturalmente produce la naturaleza o los que se cultivan; y la naturaleza tampoco faltaría si se permitiera el cultivo de la uva. Pero para que el vino de las uvas prensadas no impela a esta gente, proclive a la embriaguez, a mayores vicios, y para que no merme la utilidad de su comercio con España, los indios tienen prohibido sembrar las vides.

posteriormente se añadió el padre Jean Baptiste Copart (véase la obra *Kino escribe a la Duquesa*, editada en 1964 por Ernest J. Burrus, pp. 191 y ss.).

²³ Algunas consideraciones sobre demografía étnica y española en el noroeste y en la Tarahumara se encuentran en González Rodríguez, 1993: 58-62.

[25] Si los lugareños se guiaran por la curiosidad, por la ambición o por la utilidad, tampoco les faltarían los volátiles en su alimentación. (Hay aquí, en efecto, aves de todos colores (497r): los llamados cardenales, todos de color rojo; los pericos verdes, amarillos o azules, y todo lo que de hermosura puede desearse en las aves). A veces los españoles carecen de estas comodidades porque a menudo se ocupan en las minas. Los indios, por su innata pereza o porque las estiman en poco. Si un genio más sublime excitara sus espíritus vitales a lo curioso y a lo útil, o sangre más gloriosa provocara su ingenio a buscar y apetecer tales cosas, o finalmente los estimulara a una vida más política, estas tierras podrían asemejarse a las de Europa.²⁴

[26] Sus montes se decoran con la abundancia de pinos y encinares. Los álamos proyectan sombras gratísimas a la vega de los ríos. La naturaleza también los dotó con raíces y plantas saludables y variadas para curar las enfermedades.²⁵ Entre éstas sobresale la que sirve contra las mordeduras de serpientes venenosas, cuya ponzoña rápidamente reprime. Otra hierba es contra las picaduras de tarántulas venenosas, otra sana con poderoso antídoto la hinchazón del cuerpo herido por las flechas envenenadas.

De otra planta hacen mezcal, semejante a nuestro vino quemado (= brandy), agradable al paladar e inofensivo. Existen otras muchas plantas cuyas virtudes generalmente se desconocen.

[27] Y como pocas se emplean en medicina, ni son de su agrado al arte médica, se confían únicamente a Dios y a la naturaleza. Si alguno enferma o padece de humores nocivos,²⁶ sin valerse de ningún medicamento se restablece o paga su tributo a la naturaleza. Y como no suelen excederse en el comer, alcanzan una edad avanzada sin canas; tampoco cargan el estómago con variedad de alimentos, ni la diversidad de los comestibles les provoca humores perjudiciales. Contentos solamente con el maíz conservan una naturaleza robusta.

[28] Aunque tengan una considerable cantidad de ovejas y gallinas, no las utilizan para comer; sino que con la lana arrancada hacen su indumentaria; las gallinas las venden a los españoles que a menudo, durante el año, recorren esta

²⁴ En esta afirmación aparece un tinte de etnocentrismo occidental. Igualmente se deja ver una concepción de superioridad e inferioridad de algunas razas y las ventajas de un mestizaje indoeuropeo, del que saldrían beneficiados los indígenas.

²⁵ La obra completa sobre la medicina que se practica actualmente en la Tarahumara es la que acaba de publicar Francisco Cardenal Fernández, respaldada con 10 años de investigación y auténtica convivencia con los tarahumares: *Remedios y prácticas curativas en la sierra tarahumara*. Chihuahua, Ed. Camino, 1993, 228 pp.

²⁶ Acerca de la teoría de los humores y la enfermedad en la medicina hipocrático-galena, consúltese Anzures y Bolaños, 1977-1978: 57-66. De esta misma autora puede consultarse igualmente su obra escrita en 1983: 81-86.

provincia, y con lo que obtienen los indios se proveen de lo que necesitan para su vestido.

[29] Aquí no se usa el dinero, excepto entre los españoles en Parral²⁷ que queda en los confines de esta provincia. Aproximadamente tendrá trescientas casas, y en dicho poblado se almacena como en un emporio todo lo que en estas tierras se cultiva y todo lo que se transporta de otras regiones. Ahí reside el gobernador con sus oficiales, al igual que los dueños de las minas y numerosos comerciantes. Sin contar a los tarahumares, los habitantes llegarán a 6 000 ordinariamente, muchos de ellos ricos, pero la mayoría con deudas. Muchos tienen una fortuna de 300 000 [pesos] imperiales, pero otros son aún más ricos con sus ganados: unos con 6 00 bovinos, otros con 20 000 y otros con 50 000. Además, enriquecen sus haciendas con muchas mulas y con el brío y hermosura de sus caballos. Con todo, poco se aprecia el ganado vacuno y caballar: cada animal se vende en dos o tres imperiales (= pesos). Los mismos tarahumares venden gustosos a veces un caballo en un peso. Se da en consecuencia un continuo comercio entre españoles y tarahumares, y éstos truecan caballos por bueyes y cambian por mercancías lo que la tierra produce.

[30] En Guazapares todo es más caro: ordinariamente (497v) lo que entre nosotros cuesta medio imperial, allí son cuatro imperiales, y las uvas se venden en ocho pesos. Sin embargo, en Guazapares se consiguen cosas que faltan aquí: sal, miel, pescado, ostras, naranjas y otras frutas que se acarrean de allá acá a lomo de mula. El autor sapientísimo de la naturaleza gobierna con admirable providencia la energía de sus criaturas; dispone que lo que falta en otras partes del orbe y de lo que carece una región, abunde en otra; y que lo que no se da en un lugar se produzca en otro con exuberancia. Todo esto a fin de preservar la comunicación y el orden de la sociedad humana, a lo cual inclina la misma naturaleza.

[31] Aquí no hay ningún Apelles;²⁸ ningún escultor intentó más en lo necesario, que en lo delectable: los templos y las casas son de ladrillos no cocidos, hechos de lodo y paja, de aspecto humilde y módicamente adornados, en cuanto es posible.

[32] La tierra es muy estéril para una variedad de frutos y produce pocos agradables al olfato, amenos a la vista o deleitosos al gusto. Los españoles cultivan algunos, como melones y duraznos. No han transcurrido muchos años desde que los nuestros empezaron a bautizar a los moradores de esta tierra. Aquí tampoco se ven ciruelas, cerezas, *merasas*, fresas, peras, higos, uvas o membrillos con los que se preparan dulces electuarios.²⁹ A menudo uno podrá recitar llorando,

²⁷ Véase *supra* la nota 11.

²⁸ *Apelles*, famoso pintor griego de la isla de Coos (Miguel, 1936: 66; Bailly, 1929: 210).

²⁹ *Electuario*: preparación de consistencia de miel, hecha con polvos, pulpas, extractos o jarabes (Alonso, 1958: 1638).

yo no, aquello de Virgilio: *vos posthac viridi proiectos in herba, foecunda de fronde pendere videbo* = “en adelante veré [los frutos] de vuestras fecundas ramas arrojados en los verdes pastos”. No se verán aquí las flores que agrupen los perfumes, ni esa variedad de rosas en los jardines. Con más frecuencia se verán las ramas sin retoños y los huertos estériles de flores. En cambio recogerá, entre las espinas y los abrojos protuberantes de aflicciones, las flores que cultiva la paciencia regia y los frutos sazonados de amargura. Como Santa Catalina de Siena, mortificando sus apetitos perniciosos, podrá con ellos marcar su cabeza; o como Santa Rosa podrá masticarlos espiritualmente mortificando el paladar.

[33] Aquí no hay nada de los condimentos que se traen de Holanda para preparar variedades de platillos, ni habrá tampoco de los que abundantemente se venden enviados de Italia. No poca pena sentirá y podrá merecer mucho al caer en la cuenta de la tierra tan inculta en que está, en la que no verá triunfar a Cloris, la reina de las flores, ni honrar como se debe a Pomona.³⁰ Solamente podrá saciarse con el recuerdo de lo que ha dejado y satisfará su deseo con la esperanza de obtener en el futuro mejores bienes.

[34] No se hallan aquí los diversos géneros de cetrería, ni los ojos se deleitan con una canasta llena de pájaros sacados de un árbol caído. Nada diré tampoco de las recreaciones con las jaurías de perros en pos de las liebres y las zorras, o de las asechanzas felices de los ciervos y de los jabalíes, ni de los engaños graciosos de las alondras con las redes, ni de los montones hechos para engañar a las ficédulas [una ave]. Además no existe un lugar para estas diversiones. Finalmente está desterrado de aquí lo grato a la vista, lo apetitoso al gusto, lo deleitoso al olfato y lo apetecible a los sentidos. Éstos no han conocido cosa delectable, sino lo muy rudo y que en nuestras tierras aun para los campesinos es despreciable.

[35] Por eso a los hombres apostólicos y que buscan únicamente a Dios se les conceden en abundancia otros deleites más agradables, que recrean el alma con admiración (498r). Tienen por delicia carecer de los otros bienes, porque los esperan en el futuro aún mayores. Y mientras sus sentidos divagan en cosas parecidas, el alma, más recogida, se deleita admirablemente en el autor de todo, cuya hermosura supera todo lo creado. Abraza con afecto espiritual al amado que vive entre los lirios³¹ y se recrea con el suavísimo aroma de la castidad. Sus oídos se complacen auscultando los dulcísimos augurios del divino amor. Se empeña en la gratísima cetrería de las almas y lleno de gozo exulta con la abundante presa. Recoge así los frutos de su paciencia y con esta dulzura vigoriza el alma.

Y regresando a la historia, a la carestía de todas las delicias de Europa se añaden los temores de cada día. Como ovejas entre lobos vivimos aquí, sin se-

³⁰ *Pomona*: en la mitología griega y latina era la diosa de las frutas y tenía su templo en el campo Solino (Miguel, 1936: 715). *Cloris*: en la misma mitología era la diosa de las flores (Miguel, 1936: 165).

³¹ Alusión bíblica al *Cantar de los cantares*: 2, 16; 6, 2.

guridad alguna, en continuos trabajos y con el modo perverso de vivir de los bárbaros.

LOS TARAHUMARES

[36] Brevemente y del mejor modo que pude he hecho la descripción de la Tarahumara, sita hacia el septentrión, aproximadamente desde el 29° hasta el 33° o 34° en altura del polo. Paso ahora a tratar de sus habitantes.

[37] El nombre de tarahumares, según su lengua común, proviene de *tara* que significa comprar; es decir, tarahumar es la gente que gustosamente compra.³² Comercian de buena gana y el Altísimo les dio este medio que los hace tratables, pues por otra parte son fieros. Acostumbran vivir en cuevas y escondrijos como las fieras y les horroriza vivir en comunidad, aún no despojados adecuadamente de su naturaleza. Mientras más alejados viven de los españoles y de los padres, más a gusto están. Y como apetecen todo lo relativo a la comida y el vestido, causa admiración con qué facilidad se aprovechan de ellos. Por tales bienes hacen cualquier servicio, y mientras disponga más de estas cosas cualquier misionero, tanto más fácilmente puede lograr algo a gloria de Dios y más fácilmente consigue hasta bautizarlos. Pero lo que más desean son azadones, hachas, cuchillos, paños, telas y cosas semejantes. Si alguien vende alguno de estos objetos o lo obsequia es un óptimo amigo.

[38] Sus casas son redondas a manera de torrecillas, como las que se erigen para la cetrería, pequeñas y estrechas, en donde apenas tres personas pueden dormir cómodamente en ellas; las cubren con zacate o las recubren con lodo.

[39] Entre ellos son honrados, y antes morirán de hambre que robarle a otro. Acostumbrados a trashumar, abandonan sus casas durante meses. La mayoría son de color obscuro, negruzco, de ojos vivaces y casi todos de cuerpo robusto y sano. Son pocos los que hayan nacido cojos, ciegos, sordos o mudos. A no ser por algún accidente siniestro acontecido a alguno de ellos, es raro encontrarse a quien esto padezca.

[40] Son muy inconstantes y en un momento tanto hacen una cosa como la contraria, de suerte que los que ahora son óptimos, mañana por una increíble metamorfosis son otros y traman lo peor, rebeldes en sus costumbres y en su espíritu. El mayor de sus males es la pereza, amiga inseparable de ellos, a tal punto que prefieren morir de hambre a trabajar en algo. Y aunque apetezcan en extremo

³² Etimología equivocada. Tarahumar es castellanización de *raramuri* cuyas raíces son: *rara* = planta del pie y *ma* radical de correr; *ri* es sufijo sustantival. Equivale a "los de la planta corredora, los pies ligeros o veloces". Comprar se dice *rarimea* y compré *rará*, cuasi homófono del vocablo anterior, señalado por Ratkaj, con aliteración de *r* por *t*.

las mercancías antes mencionadas, por no soportar el trabajo que se supone, no las tienen. Andan más bien pobres y desarraigados que violentarse o empeñarse en conservarlas y aumentarlas.

[41] Aunque propensísimos a la gula, prefieren atormentarse con el hambre de Erisictón³³ que buscar el alimento con una laboriosa cacería o con el cultivo del campo. Y aunque los arrastre el amor por lo necesario y por la indumentaria (498v), prefieren cubrirse con una simple prenda de lana, rudamente confeccionada por las mujeres, a fatigarse con la industria y el cuidado manual que se requiere para la cría de las ovejas y de las gallinas.

[42] A cada quien su libertad. No se reprenden entre sí aunque caigan equivocados en pecados públicos o en los vicios de la carne. El modo de vivir y de gobernarse aquí, como lo he observado, consiste en disimular todo y dejarlo todo a la inclinación natural, porque temen corregirse entre sí: el gobernador teme al súbdito, el padre al hijo, la madre a la hija, o más bien los aman estúpidamente. A semejanza de los monos, abrazan excesivamente a sus fetos y los matan, perdiendo a sus hijos por un amor inmoderado. Ni los hijos obedecen a sus padres sino cuando les viene en gana, ni hacen algo en provecho de ellos, ni los ayudan a cultivar la tierra, ni en las labores domésticas, ni en nada. Cada quien, aun consumido por la vejez, perecerá de hambre a menos que él mismo cultive la tierra.

[43] Es poco lo que he escrito, y no bastaría un libro si refiriera sus hábitos pésimos y sus costumbres. Escribiré lo que me vaya viniendo a la mente. No caben aquí absolutamente la razón, el consejo, la prudencia o la virtud, sino que al punto ponen por obra lo que les viene a su fantasía. Por el miedo que tienen a los españoles, aunque módico, se les prohíben algunas cosas; que si se dejara todo a su naturaleza o a su voluntad cometerían cualquier maldad como los brutos animales. En consecuencia su felicidad estriba en entregarse a la comida, a los vicios carnales, a dormir, ociar, pasear, azuzar a los caballos, y emborracharse. En semejantes cosas se cifra su principal empeño y educación, y los adultos no se avergüenzan de cantar cantos impúdicos ante los menores, ni éstos ante los viejos; más aún se acercan a ver con gozo inenarrable lo que los otros están haciendo.

[44] De tal modo los impele su instinto a la embriaguez, que no hay manera de prohibirles el vino de [maíz].³⁴ Celebran entre ellos sus fiestas, y como no se atreven a hacerlas públicamente o a la vista de los padres, se reúnen y alejan a una

³³ *Erisichton*: habitante de Tasalia, hijo de Cecrops, antiguo rey de Ática y fundador de Atenas (Baillly 1929: 80 y 1075). Erisichton devoró sus propios miembros por un hambre terrible con que Ceres lo castigó (Miguel, 1936: 337).

³⁴ El original latino dice *vino*, pero no se refiere al hecho de uvas, sino al producto del maíz germinado y fermentado, llamado por los tarahumares *batari*, y conocido en castellano como tesgüino (Kennedy, 1963: 620-640).

o dos millas, en un lugar convenido, jóvenes y ancianos, muchachas y viejas, y entre cantos obscenos de tal modo se embriagan que yacen por tierra como monstruos. Enajenados caen en cualquier pecado carnal, ni la hija está segura con el padre, ni la madre con el hijo, ni hay distinción de sangre o de personas sino que, como las bestias, se entregan al placer venéreo.

[45] Y lo que es más, al calor de la bebida y de sus bailes, otros se provocan a pleitos, se matan, se hieren con las flechas, se dan de palos y se van a las manos hasta que por desgracia y para ruina de algunos se enardecen los ánimos y sucumben desfallecidos. Luego las mujeres ya viejas se agarran unas a otras de los cabellos, brincan y dan vueltas, y después se lamentan de sus hijos o parientes heridos o muertos. Así concluye la fiesta, listos para iniciar la siguiente, sin manifestación alguna de dolor o de enmienda.

[46] Como no temen a Dios, ni piensan en Él, no se avergüenzan de mentir con mil pretextos para ello. Guardan sus secretos con tal tenacidad, que lo que uno dice entre ellos ningún extraño llega a saberlo, y prefieren la muerte a la traición. En cambio lo que cualquiera de ellos sabe de los españoles, ese mismo día toda la Tarahumara lo conoce (499r).

[47] Les gusta tanto la carne de res que, si fuera posible, por una lamentable metamorfosis a menudo se transformarían ellos mismos en toros. Apenas avisoran a lo lejos una res salen corriendo de sus chocitas, dejando todo lo demás; aplauden y gritan festivamente, sacrifican el animal, lo desuellan y se pintan a sí mismos y las caras con su sangre, semejantes a los monstruos en su aspecto. Luego se apoderan de los intestinos y los asan ligeramente al fuego y así, medio asados, los devoran entre gritos.³⁵

[48] A menudo meditaba yo con redoblados gemidos: ¡oh miserables!, estáis prontos a correr por el gusto de la carne de res para satisfacer con la comida un módico gusto y, por el contrario, cuán tardos sois y de pasos muy lentos para ir en pos de las alabanzas y el honor divino. Buscad primero el manjar que serenar el ánimo con la divina luz, y después los alimentos precederos que sustentan el cuerpo. Tales cosas decía a menudo, pero cantaba en vano a los sordos que de ello se reían y carcajaban. Como si hablara una lengua peregrina, eludían lo espiritual que les insinuaba.

[49] Cierto que no hay campana más eficaz para reunirlos y sacarlos de sus cuevas que el mugido de una vaca. Con esta carne como alimento se consigue todo, por esta carne llegarán al cielo. Si así se les manda, irán a todo lo difícil, a lo fragoso de las montañas, de otra manera impenetrables. Y volvía a dolerme al

³⁵Neumann (1682) certifica también el gusto de los tarahumares por la carne de res cocida, el *tónari*, de tal modo lo adoptaron que no hay fiesta comunitaria sin él.

pensar cuánto puede un pedazo de carne y cuánto los mueve, y cuán poco tanta bondad y la majestad divina, bien supremo.

[50] Para que no les haga daño este alimento, pues a menudo comen demasiado, hacen diversos ejercicios corporales. Su principal juego es una pelota, no manufacturada sino hecha por la naturaleza con las gotas que destila un árbol y que se forman en una fisura del mismo. La pelota es blanda, como del tamaño de un membrillo grande.³⁶ En un terreno cuadrado —como el del juego de la pirámide entre nosotros— cinco o seis jugadores se la lanzan desde cualquier parte; ellos están desnudos y sólo tienen cubierto el muslo con un cuero de vaca sobre el que reciben la bola y la arrojan, encorvados de pies y manos hasta el suelo. Reciben la pelota y la vuelven a lanzar al contrario, hasta que alguno falla. Si no la pueden recibir con el muslo, la reciben, brincando, con los hombros; pero si la pelota toca otra parte del cuerpo, pierden el tanto. Y así lo juegan hasta completar determinado número de tantos. Da gusto ver con qué agilidad juegan sin cansarse en todo el día; y si a veces tienen demasiado calor, aun empapados en sudor toman frecuentemente agua.

[51] Se ejercitan también en cazar conejos y, si los divisan a lo lejos cuando van a caballo o a pie, los persiguen hasta atraparlos. Este es como su mejor alimento. Además, comen ratones, lirones, serpientes y lagartijas grandes, con lo que ahora se alimentan los más pobres. Antes era su ordinaria comida, y por eso quemaban los campos para atrapar los lirones y comérselos.

[52] Si no están ocupados en los quehaceres humildes, están en la casa sentados sin hacer nada, o se acuestan y duermen, y no emprenden ningún trabajo manual o que con su industria les reditúe alguna utilidad. Además, su discurso es muy rudimentario, semejante al de nuestros campesinos. Creían que no existía otra tierra fuera de la que ellos habitan.

[53] La mayoría traen los cabellos largos y negros, no se los cortan pero sí se lavan la cabeza y sus dedos les sirven de peine. Todos llevan la cara con marcas que se hacen con raíces quemadas, y dicen que se las marcan así en señal de amor a las muchachas que aman y que escogen por su futura esposa. Los demás pelos de la barba y del cuerpo se los arrancan y desarraigan, de suerte

³⁶ Es la primera descripción que conozco del juego de pelota entre los tarahumares. Pero no se refiere a las "carreras de bola" actuales, de introducción posterior, en las que compiten varios corredores lanzando una pelota de encino o de raíz de madroño con el empeine del pie, sino que Ratkaj se refiere aquí al *ulamalixtli* que actualmente se sigue jugando en Sinaloa, y en el Distrito Federal, en el parque Venustiano Carranza. Hernando de Santarén lo describe entre los acaxees de Durango en 1604 (González Rodríguez, 1993: 168-169). Santarén llama a este juego el *batey*, vocablo caribe.

que casi todos son imberbes. A los nuestros, por su barba, llaman *hetsabógamec* es decir barbados.³⁷

[54] Por lo demás son muy ignorantes de las cosas divinas, y aunque de cualquier manera vengan muchos a bautizarse, son de lo más perezosos para aprender la doctrina cristiana. Por lo mismo muy pocos aprenden a hacer la señal de la cruz, y *nada digo* de recitar las oraciones, con excepción de tres o cuatro que en todo el pueblo conducen el rezo. En sus arengas y discursos, que tienen entre ellos, no los *guía* ningún motivo espiritual o sobrenatural, si no es porque el padre lo ordena, o porque le dará gusto, o porque es algo bueno para ellos.

[55] Son del todo incapaces de recibir la santísima eucaristía, porque no conciben suficientemente que Dios está oculto en la hostia. En ninguna de estas misiones tarahumaras se administra el sacramento de la eucaristía, ni siquiera a los moribundos. Escuchar sus confesiones es cosa muy ardua y llena de escrúpulos, porque una gran parte de ellos o todo lo niega o dicen a su arbitrio muchas mentiras, y lo que afirmaron en general lo niegan en particular. Sin embargo, cuando alguno de ellos enferma, llaman al padre para confesarse y recibir la extrema unción.

[56] Durante la cuaresma todos se confiesan y es manester mucha paciencia para que, como a cristianos nuevos, el suave yugo de Cristo no se les haga pesado. El viernes santo hacen dos procesiones y algunos se flagelan con correas hasta sangrar; otros llevan la cruz sobre sus hombros y otros, vestidos como aquí se puede con arco y flechas —lo que resulta cómico— acompañan el [santo] entierro.

[57] El día de todos los fieles difuntos, mientras se dice la misa por las almas que sufren con las llamas del purgatorio, sobre dos cobijas tarahumaras ponen todo género de ofrendas: frijoles, calabazas, huevos, gallinas, tortillas y otras cosas que dan al padre que los administra. Cuando alguien muere, para que el padre le celebre su misa, le ofrecen un carnero o un caballo o unas gallinas.

[58] Tienen pocos días de fiesta: los primeros días de la pascua, navidad, la purificación, la anunciación y la ascensión de la santísima Virgen; la circuncisión, la epifanía, la ascensión y Corpus Christi; la fiesta de los santos apóstoles Pedro y Pablo. Además, todos los domingos. Guardan el ayuno en las vigiliias de la pascua y del nacimiento del Señor y los viernes de cuaresma. A esto los obliga el precepto de la Iglesia. Poco les importa trabajar en domingo o día de fiesta, dejar de ir a misa o cometer otros pecados.

³⁷ *Chabóara* en tarahumar es el mentón, la barbilla; *chaboame* es el barbado, y de aquí que se aplique a los blancos y mestizos que por lo general tienen barba, aunque se la rasuren. Actualmente los habitantes de la sierra no tarahumares se conocen como *chabochis*.

[59] De hecho y principalmente desde que los indios del Nuevo México expulsaron a todos los españoles católicos, se han vuelto más insolentes los de aquí, puesto que no hay ningún presidio militar y viven sin miedo. Por ende, si cometen algo contra Dios no pueden ser castigados. Se requiere en verdad de una gran paciencia porque causan gravísimas aflicciones al misionero la terrible flojera de los indios, su poco cuidado y conocimiento de Dios, la libertad de su vida y el amor de la carne, de sí mismos y de los suyos. Y si el padre los corrige, huyen de él.

[60] ¡Cuánta unión con Dios es necesaria para vivir en tales circunstancias y sufrir todo con paciencia! A la vista de tales cosas y viviendo nosotros solos entre gente que tan libremente peca, ¿cuánto amor divino es menester para no perder el espíritu religioso, amante de la perfección, teniendo mil ocasiones de ofender a Dios y de cometer algo contra la majestad divina! Y no sólo huyen del padre cuando lo exhorta a la perfección evangélica y les corrige sus vicios, sino que se oponen a él, se burlan y aun se atreven a amenazarlo y tramar su muerte.

[61] Un padre vecino mío escapó a muchos peligros y fue el que los bautizó y el que trajo primeramente a estas tierras la luz de la fe. Esto le sucedió sobre todo en dos ocasiones. Una de ellas el mismo día y en el mismo lugar al que llegué la primera vez a estas misiones en compañía del padre Joseph Neumann, de la provincia de Bohemia. Como el mismo padre nos lo contó después, un indio lo arrebató con la mano y pretendió azotarlo; entonces una ancianita le espetó palabras tan furiosas y horribles al agresor, que al punto desapareció el indio, a menos que hubiera querido experimentar algo peor. En otra ocasión un indio vecino apuntó al pecho del padre su arco y flecha, porque lo había amonestado para que más frecuentemente fuera a la iglesia los días de fiesta a oír misa.

[62] En otra misión, vecina a la mía, uno quiso acuchillar a otro padre y deseando perpetrar su crimen, ya había traspuesto la puerta de la habitación. Sin embargo, Dios lo impidió a fin de que por su medio se lograran mayores bienes. Vivimos así en continuos peligros, sobre todo porque el demonio los engaña aún fuertemente y no permite que dejen del todo sus supersticiones y el culto a los ídolos.

[63] Los moribundos ofrecen alimentos y cosas semejantes para que los lleven a sus parientes difuntos a fin de que éstos vengan a visitarlos. Tienen muchos ídolos escondidos, pero pocos lo confiesan. Se sabe que antiguamente tuvieron los siguientes: un ídolo, gran serpiente del tamaño de dos brazos, que de ninguna manera solía hacerles daño y mediante el cual averiguaban el porvenir. El demonio hablaba por él. Tenían otro diablo médico y omnisciente, otro que provocaba las lluvias, otro que impedía el sueño, otro que sacaba los intestinos, otro que mataba a los niños.

[64] Tenían en sus casas unas serpientes que les eran familiares y unas piedras, creyendo que así no les pasaría nada malo. En sus bosques y montañas había unos faunos como hombres silvestres de gran estatura, llamados *tetsani*,³⁸ los cuales mataban a los transeúntes enemigos. A las mujeres de estos faunos llamaban *uribi*, y éstas mataban a los infantes y a los niños.

[65] Según aparece de lo que cuentan, tenían al sol por su deidad suprema, y a la luna por su madre. Por eso en sus bailes, en tiempo de plenilunio, formaban un círculo y saltando le bailaban con gran veneración.³⁹ Del mismo modo, cuando iban a la batalla o cuando querían encontrar un objeto perdido, adoraban sus piedras e invocaban a las serpientes.

[66] Tenían también un dios, *canó*, que decían se había convertido en un árbol. A otro dios llamaban *terégori*, al que tenían por señor del inframundo; creían que era un lobo y que mataba a los hombres.⁴⁰

También insuflaban a la luna, imitándola en su curso, y le pedían algunas cosas. Insuflaban también a los cometas y les lanzaban flechas, teniéndolos por dios.⁴¹ Ofrecían flechas al demonio en lo recóndito de las montañas a fin de poder flechar venados y otros muchos animales semejantes.

[67] Comían una planta llamada *jí[k]uri*,⁴² para poder atrapar muchas fieras, para poder saber muchas cosas y, sobre todo, para incitarse a la *libido*. Creían en los sueños y que las almas después de la muerte iban al paraíso, que ellas llamaban *osomachiqui*, donde decían que ellos jugaban y bailaban.

[68] Éstos son la mayor parte de los errores que antiguamente tenían, y éstos los lazos con que los enredaba el diablo. Ofrendaban al demonio a los infantes que veían nacer con largos intestinos, pues temían no fuera a acontecer algún mal a su parentela. Así vivían, como ciegos, al servicio de sus apetitos y de las sugestiones malas del demonio.

³⁸ Hoy día se dice *Rechaní*, para el que me dieron una doble significación: 1. animal parecido al hombre. 2. especie de gigante. El locativo es *rechanichi*. También se sigue usando el término *uribi* con la idea de monstruo legendario muy temible (González Rodríguez, 1952: 215 y 282). Compárense estos significados con los que da Ratkaj.

³⁹ Verosíblemente se alude aquí a la danza *yumari* o *tutuguri*. Tomás de Guadalupe (1683) da uno de los rarísimos textos coloniales de las palabras que acompañaban esa danza en honor de la luna. En ella una mujer pedía a la luna (*mechaca*) que sus borreguitos se dieran bien para que produjeran mucha lana, que ella pudiera hilar y con ella hacer sus vestidos.

⁴⁰ *Terégori*: literalmente "la casa de abajo", sede del señor del inframundo.

⁴¹ Compárense este texto con el de Neumann respecto a los rayos y tempestades y a la veneración que se les debe (González Rodríguez, 1982: 196). Véase también lo que escribe Ratkaj en su carta alemana de 1681 acerca de los cometas y su creencia en ellos como anunciadores de desastres.

⁴² *Jíkuri*: peyote (*lophophora Williamsii*). Ver la descripción de la ceremonia del *jíkuri* en González Rodríguez, 1982: 115-124.

[69] Eran muy dados sobre todo a los vicios de la carne, y los más tenían varias mujeres. Con frecuencia iban tomando por esposas a tres hermanas, a una después de la muerte de la otra. Aun ahora es muy difícil persuadirles que no pidan casarse y se casen con alguien muy cercano por consaguinidad o afinidad. Muchos pretenden engañar a los padres trayendo muchos testigos falsos, afirmando que no son consanguíneos, siéndolo en realidad. Por eso siempre hay que dar la dispensa *sub conditione* para el grado de parentesco que pueda dar el ministro. Muchos abandonan a la propia mujer en un lugar y viven con otra en otro sitio. Por este motivo ofenden gravemente con los padres que se lo impiden, y los persiguen difamándolos con los demás.

[70] Hay que saber que esta gente con poco temor y conocimiento de Dios y con escaso razonamiento, fácilmente cree lo que cualquiera de los suyos les dice. Basta que alguno de los viejos o de los ricos, o que goce de alguna autoridad les diga algo, aun sin suficiente motivo, y para que al instante le crean. Y los que fueron óptimos con el padre luego lo abandonan y aceptan lo que otro les persuadió, teniendo por verdad segura lo que uno de ellos les dijo.

[71] Entre ellos los más ricos no son desde luego los que poseen más riquezas que los otros, o los que con un esfuerzo laborioso las han adquirido, sino los que tienen muchos hijos o parientes, consanguíneos o afines que, por lo tanto, vivirán junto a ellos. Si uno de tales parientes muere en una casa, de inmediato se cambian a otra y abandonan todo o lo queman.

[72] Por lo demás son muy hábiles para los trabajos externos, particularmente para las cosas mecánicas; tardan en hacerlas, pero las hacen bien. Aman los colores en su vestido. Todos llevan en la cabeza, como algo hermoso, un ceñidor de lana de varios colores. Los niños hasta los ocho años andan casi todos desnudos; sólo cuando van a la iglesia o a la casa del padre se cubren con una cobija de lana. Las muchachas y las mujeres andan desnudas del muslo arriba, pero cuando van al templo o a la casa del misionero suelen ponerse una especie de manto.

Y aunque así caminen, no temen a la lluvia o al frío. En lo más rudo del invierno se sientan alegres, duermen bajo el cielo cubiertos con una cobija de lana y se calientan la espalda junto a una fogata. En tiempo de lluvias bailan, montan a caballo y corren sin que les cause daño o temor el agua, ni el suelo mojado.

[73] Cuando se encuentran dos [tarahumares] de camino se detienen a platicar. Uno habla y el otro asintiendo repite y confirma lo esencial de la conversación. Cuando se envía a uno a la casa de otro, se espera ante la choza hasta que salga el [otro que ahí vive], y no entrará si no lo invitan a pasar.

[74] Ninguno reprende a otro o lo increpa con acritud, sino con palabras sencillas le dice lo que él o su padre desean. No soportan las dificultades y penurias de la co-

mida, y cuando ésta les falta pronto enferman y aun mueren. Por eso siempre conservan en una escudilla maíz tostado o pinole para tomarlo cuando les plazca.

[75] Cuando llevan una carta, dentro de un canutillo, lo atan a la cabeza; además llevan consigo: un pedernal, un cuchillo, ollas, una cobija de lana y lo más indispensable. En sus casas no tienen nada, excepto unas sonajas, que son guajes o calabazos huecos, que llenan con piedrecillas para producir ruido y que usan en sus bailes.

[76] Por cierto que sus bailes son muy melancólicos y la alegría está solamente en el canto. Mientras danzan cantan, por lo general obscenidades, (con excepción de los bailes que les permitimos en vísperas de las fiestas, como se dirá). También cantan las victorias que han tenido contra los españoles u otros enemigos. Cuatro o cinco empiezan a bailar: dos llevan el canto en medio con sus sonajas, inclinando todo el cuerpo a una y otra parte y flexionando la rodilla. Luego se les juntan otros danzantes hasta formar un gran círculo. Y al tiempo que uno da el paso, todos los demás lo dan simultáneamente a la misma parte. Y no se cansan de danzar así toda la noche.

[77] Esto es lo que sustancialmente he conocido en el poco tiempo que llevo aquí, respecto a su naturaleza, habitat y costumbres. Baste lo brevemente escrito, aunque no con el cuidado, orden y relacionamiento que debiera, exceptuando algunas cosas que añadiré al tratar de sus misiones, pues el tiempo no ha permitido describir todo debidamente y con la claridad requerida. Paso ahora a tratar de las misiones.

LAS MISIONES TARAHUMARAS

[78] En la provincia tarahumara se dividen en dos secciones: de la Tarahumara Nueva o Alta, y las de la Tarahumara Antigua o Baja. Las misiones de la Tarahumara Alta son 7 empezadas hace unos 7 años. A éstas hay que añadir ahora otras nuevas para las que se habían concedido limosnas por el excelentísimo virrey de esta América Septentrional, el marqués de La Laguna. Las misiones antiguas o ya cultivadas como vecinas a Parral, en las que viven muchos españoles por ser centros mineros de plata y en donde tienen sus ranchos, son seis.

[79] Las misiones nuevas empezaron a administrarse hará 7 u 8 años y son siete como dije. Los primeros que entraron a la Tarahumara Alta fueron dos varones apostólicos: el padre Joseph Tardá, español, y el padre Thomás de Guadaluaxara, nacido en la Angelópolis en esta India Americana. En los comienzos padecieron muchas persecuciones, desvelos, peligros de muerte, hambre, sed y cosas parecidas.⁴³ Con todo, no han podido dejar aún las misiones ya cultiva-

⁴³ Alusión al texto de San Pablo en 2Cor. 11, 26-27 y 2Cor. 12, 10.

das, porque los españoles no se atreven todavía a vivir ahí, y solamente llegan a comprar gallinas, borregos, caballos y lo que produce y da la tierra.

[80] De las *antiguas misiones* la primera al sur, antes de Parral, es la de *Las Bocas* que administra uno de nuestros padres. Tiene todo lo necesario para el alimento y para su economía. La segunda, después de Parral, es la de *San Jerónimo Huejotitán*. Es la más rica de todas las misiones, antiguas y nuevas. Tiene una casa espaciosa, una buena iglesia con abundancia de todos los ornamentos y con indios más cultivados: artesanos, carpinteros que saben cargar las mulas, tratar los asuntos, domar los caballos, y todo lo necesario para el manejo de la economía. La misión de *Santa Cruz Sacarachic* queda cerca y tiene todo lo requerido. No lejos queda la misión de *San Pablo* en un paraje amenísimo. Tampoco le falta nada para el sustento de la vida y para el adorno de la iglesia (501v). La siguiente misión, vecina a ésta, es la de la *Santísima Virgen de Monserrate Nonoava*, más pobre que las anteriores, pero con lo necesario gracias a la industria de su misionero. La misión llamada de *Satebó* es también pobre, aunque suficientemente provista de lo necesario.⁴⁴

[81] Respecto a las *nuevas misiones*, la primera hacia el norte es la de *San Francisco de Borja Tagüéachic*. Es la más rica de estas misiones nuevas y en ella reside ahora el rector de esta parte de la Tarahumara. Vecina a ésta, hacia el oriente, queda *San Ignacio Coyachic*. Fuera de lo necesario nada tiene y aun a veces se ve constreñida a experimentar las penurias y efectos de la pobreza: su habitación es mísera y el templo terminado, aunque rústico. Hacia el poniente, no muy distante, queda la misión de *Jesús Carichic*, que quiere decir “casa de Jesús”, confiada a mi administración. Más al occidente y vecina a ésta, entre las abruptas montañas que miran a Guazapares, está la misión de *Sisoguichic* al cuidado de mi compañero el padre Joseph Neumann, de la Provincia de Bohemia. Es la peor y la más pobre de estas nuevas misiones, tanto por la proximidad de los que tiene que administrar, como por la aspereza del frío. La siguiente misión, hacia el norte, es la de *San José Temaichic*, de gente pésima y desagradecida que no quiere obedecer al padre, ni ayudarlo.

[82] Otra misión es la de la *Purísima Virgen María Papigochic*, que significa “lugar de la águilas”. En otro tiempo los nuestros tuvieron ahí un presidio, pero los tarahumares expulsaron a los españoles, mataron a muchos, y entre ellos al padre

⁴⁴ En 1682 existían las siguientes cabeceras misionales con sus correspondientes ministros: *Tarahumara Antigua*: 1. Bocas. Pedro de Escalante, 2. San Jerónimo Huejotitán - Gabriel del Villar, 3. San Pablo - Martín de Prado, 4. Santa Cruz - Antonio de Herrera, 5. Nonoava - Francisco de Arteaga, 6. San Francisco Javier de Satebó - Juan Sarmiento. *Tarahumara Nueva*: 1. San Borja - Francisco de Zelada, 2. San Ignacio Coyachi - José Tardá, 3. Jesús Carichí - Iván Ratkaj, 4. Sisoguichi - Joseph Neumann, 5. San José Temechi - José Sánchez de Guevara, 6. San Rafael Matachi - Thomás de Guadalaxara, 7. San Nicolás Yepómera - Agustín de Roa, 8. Jesús del Monte Tutuaca - Francisco de Velasco, 9. Papigochi - Juan Díaz de la Puente.

Godínez.⁴⁵ Es región muy poblada y se considera como la metrópoli de este pueblo; se distingue por su sitio, la abundancia de las cosas y la frecuencia del comercio. Sin embargo, no todos han recibido la fe de Cristo, ni han querido sujetarse al yugo suave, sobre todo para vivir congregados y así poder con mayor facilidad venir a misa los domingos y días de fiesta. Administra esta misión el padre Johannes Baptista Copardt, galo-belga.

[83] Más al septentrión está la misión de *San Rafael Matachic* que con grandes encomios había administrado un padre angelopolitano, el primero que entró a estas tierras. Y más al norte aún quedan otras cuatro misiones nuevas. Una de ellas es *San Miguel Tutuaca*, en donde conviven tarahumares y tepehuanes. Andrés Pérez de Ribas, en su *Historia de las misiones de Sinaloa*, describe profusamente quiénes sean estos tepehuanes.⁴⁶ Otra misión es la de *San Nicolás Yepómera*. Se esperan en estos días otros dos padres que se hagan cargo de otras dos misiones nuevas. Estas siete misiones recientes son pobres. Entre las más ricas están la de San Borja y la de San Rafel. Las más pobres son cuatro de las nuevas.

[84] Yo empecé el primero a administrar *Tutuaca*, y ya había construido una casita y una pequeña iglesia con techo de pajas. Pero como mi antecesor en esta misión de Jesús Carichic fue llamado a México para enseñar filosofía, para no dejar la misión sin misionero se dispuso que yo viniera aquí, en donde aún estoy.

[85] Esta misión de *Jesús Carichic* está situada sobre una amena colina (502r): a uno y otro lado se extiende un espaciosa planicie; alrededor viven los indios, 120 familias en otras tantas casitas cercanas. Serán en total mil almas. Tienen un gobernador indio, un capitán, un lugarteniente y 24 oficiales con bastones de mando. La gente de aquí es mejor en sus inclinaciones naturales que muchos tarahumares en otras misiones. Dan de limosna cien medidas de trigo indio (maíz) y me ofrecen además lo necesario para el sustento. Los pueblos de visita de esta cabecera son tres: *San Luis Gonzaga Tajírachic*, *San Casimiro Bacaguriachic* y el *Santo Ángel de la Guarda Basigochic*.

[86] Este año bauticé 150 entre párvulos y adultos. Por lo demás no nos falta lo necesario ni a mí ni a los otros padres; cada uno tiene las vacas, caballos y mulas

⁴⁵ Godínez fue la castellanización del apellido del padre Corneille *Beudin*. Nació en Gravelines, cerca de Dunkerque en 1615. A los veinte años entró con los jesuitas en la provincia Flandro-belga. Ordenado sacerdote vino a México, destinado a la Tarahumara, en la expedición del padre procurador Andrés Pérez de Ribas. En 1649 fundó la misión de Papigochi, en donde fue muerto por los tarahumares en 1650 (González Rodríguez, ed. 1971: 14, nota 14).

⁴⁶ Andrés Pérez de Ribas en su célebre *Historia de los triunfos de nuestra Santa Fee...*, publicada en Madrid en 1645, se refiere ampliamente a las misiones jesuitas del noroeste novohispano y por consiguiente a los pimas que en el norte y en el occidente de la Tarahumara eran llamados tepehuanes. La editorial Siglo XXI acaba de sacar una edición facsimilar de la de 1645.

que necesita, y si algo falta en una misión, otra con más recursos la ayuda y provee de lo que requiere. Además, la liberalidad de nuestro serenísimo rey, para que más fácilmente se atraiga a los indios al bautismo, cada año nos provee con 300 imperiales de la real hacienda. Éstos se entregan en México al padre procurador de la Provincia Mexicana para que, con ese dinero, compre al misionero lo que pide y que dos veces al año le envía con las recuas o en carretas. Por eso cada año le envían los misioneros sus “memorias”,⁴⁷ que luego recogen en Parral y cada uno transporta a su misión en sus propias mulas. Tampoco faltan en Parral españoles píos y celosos que auxilian a los padres con limosnas. Todo esto y más es necesario para la conservación de los indios y los predios, ya que cada misionero debe sustentar a la familia que tiene en su casa.

[87] Para una mejor noticia de estas misiones hay que saber que cada una tiene su gobernador indio, su capitán y oficiales, etcétera, como lo dije antes a propósito de mi misión. Todos dependen de la autoridad del gobernador, y éste de la del padre. A los oficiales se les llama “portadores de vara”, porque la llevan en señal de mayor autoridad. Ellos, por su oficio, cuando el padre lo ordena, y si es que quieren obedecerle, llevan a los niños y al resto de la gente a la doctrina cristina, convocan al pueblo a misa, buscan a los bautizados y azotan a los delincuentes.

[88] Todos los días cantan los niños el “padre nuestro”, el “ave María” y el “credo”; luego igualmente recitan en su lengua los “diez mandamientos de la ley de Dios”, “los cinco de la Iglesia” y “los siete sacramentos”, la “salve regina” y el “yo pecador”. Luego se reza el “alabado sea el santísimo sacramento” y se entonan el acto de contrición y la “bienaventurada sea la Inmaculada Concepción de la Virgen”.

[89] Otros niños sirven al padre en la misión como pajes, viven en la misma casa del padre y le asisten en algunas cosas; a veces son ocho, a veces seis. El misionero los viste, alimenta y educa; se ocupa de ellos para que paulatinamente aprendan los oficios de la piedad cristiana, sepan las oraciones y ayuden al padre en la administración de los sacramentos. Posteriormente, ya más adiestrados, acompañan al padre en los caminos, montan a caballo, cargan las mulas (502v) y ayudan en otros menesteres.

[90] Poco a poco van progresando en las misiones las casas de los padres. En las misiones nuevas hay una casita con un cuarto común llamado sala, la recámara del padre y la despensa. En las misiones antiguas estas casas son amplias y

⁴⁷ Las *memorias* eran las listas de lo que cada misionero solicitaba al procurador jesuita en México; en ellas pedía lo que requería para su subsistencia propia, lo que necesitaba para el ajuar de la iglesia (campanas, ornamentos, estatuas, imágenes, vinajeras, etcétera) y finalmente lo que era para el servicio de los indios, para las labores agrícolas y para los coros musicales. Todo esto se pagaba con la limosna anual de 300 pesos que concedía el rey a cada misionero.

cuadradas como en los claustros o colegios. Los ladrillos se hacen de lodo y paja, y con ellos se construyen las casas todas de un piso.

[91] Las esposas de los jóvenes mayores —aquí se casan muy temprano— ayudan al misionero en la cocina, muelen el maíz y cuecen los alimentos. Los niños que viven con el padre, antes de irse a acostar rezan el acto de contrición y el “alabado sea el santísimo sacramento”. Tres veces al día se toca la campana para el “ave María”, y una vez antes de cenar por los difuntos. Al terminar la comida o la cena, los niños dicen de nuevo el “alabado sea el santísimo sacramento” y “la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen”. Después de que terminan las oraciones en la iglesia, el padre les pregunta la doctrina cristiana. Los domingos y días de fiesta generalmente recitan las oraciones que uno de ellos va rezando.

[92] Algunos de los del pueblo cuidan de los caballos, otros de las vacas y otros cosechan el maíz. Hay mujeres que proveen al padre de leña, y de entre los oficiales uno se ocupa de llamar al padre para los enfermos y otro, que es el sacristán y barre la iglesia.

[93] Dos veces al año, en las fiestas de navidad y de pascua, cada misionero sacrifica tres o cuatro vacas o toros. Todos los tarahumares se juntan y, concluidos los oficios en el templo, se hace un gran fuego junto al cual se colocan unas veinte ollas llenas de carne de res. Y mientras ésta se cuece, juegan, bailan, corren, gritan, corretean a los caballos y se divierten tratando de coger un gallo colgado en alto. Y cuando está lista la comida la devoran alegremente.⁴⁸ La noche que antecede a una fiesta encienden fogatas por doquier en señal de alegría.

[94] Todas las misiones tienen sus pueblos de visita, tres o cuatro, a distancia de tres o cuatro millas de la cabecera y con menos gente, pero con su iglesia y casita. Cada mes los visita el padre, les celebra la misa y les enseña la doctrina del evangelio.

[95] En todas las misiones hay correos que llevan con la mayor rapidez las cartas a su destino: en un día las entregan aun a 40 millas de distancia, corriendo de un pueblo a otro vecino, de éste a otro, y de esta manera las entregan rapidísimo. Es necesaria esta diligencia para comunicarnos entre nosotros las novedades y lo requerido, particularmente si se advierten indicios de rebelión, etcétera.

[96] A los que van a trabajar en las minas, los españoles les pagan cinco imperiales al mes o el equivalente en las mercancías que desean. Existen en la provincia muchas minas de plata y una de oro.

⁴⁸ Véase la nota 34 acerca del *tónari*.

[97] Con esta ocasión quiero referir aquí la piadosa opinión de algunos habitantes, los cuales piesan que Dios (503r) recompensa así al rey serenísimo y manifiesta su agrado por las limosnas que da a los operarios de la Compañía de Jesús que trabajan en esta viña. En efecto, el mismo día que llegaron a Parral los ornamentos, campanas y lo demás necesario para las iglesias de las nuevas misiones, ese mismo día encontraron los españoles una mina riquísima de la que se obtienen treinta libras de plata por cada cien de roca, de donde sacan unas hojas de metal purísimo.

Disto dicha mina día y medio de mi misión y cuatro millas de la de Coyachic. Le pusieron a la mina el nombre de *San Juan de la Concepción* y está situada dentro de la jurisdicción que administran los padres de la Compañía.⁴⁹ Algunos han hecho esta nueva observación: que se han encontrado tantas minas en donde viven los padres de la Compañía, que puede creerse que Dios otorga sus especiales bendiciones por el fruto que recogen los misioneros en la conversión de las almas.

[98] El rey serenísimo percibe el 5° real del beneficio de las minas y el resto es para el que las encontró. Junto a la mina principal se han descubierto muchas otras y se han granjeado tanta fama que al cabo de un mes han llegado a trabajar 600 personas.

Mientras esto escribo me informa el padre rector, que administra la misión de San Borja, que dos españoles acaban de descubrir dos nuevas minas a medio día de camino de ahí. Reciben 40 onzas de plata por cada cien (de roca). Así bendice Dios en todas partes. Todos los padres nos alegramos ante todo porque, con ocasión de las minas, llegan muchos españoles y así estarán los indios con mayor temor y se les podrán enseñar mejor las cosas divinas y humanas.

[99] Sin embargo, y a pesar de la buena disposición del misionero, como los oficiales indios no desempeñan bien su cargo, ni quieren castigar a los delincuentes, hace falta mucha paciencia, una gran comunicación con Dios, suavidad en el trato y disimular muchas cosas. Y aunque en los adultos no se note un fruto mayor, ni por su incapacidad o malicia se les pueda inculcar un conocimiento y estima suficiente de Dios; sin embargo, sufrimos por los párvulos (en los que encontramos consuelo si Dios se los lleva antes de que la malicie trastorne su entendimiento).⁵⁰ Esperamos que con el tiempo se civilicen, empiecen a conocer a Dios, lo aprecien y lo honren, de suerte que así vaya insinuándoseles Dios más, para escuchar con mayor avidez su palabra poco a poco y se vayan haciendo buenos. De esta manera to-

⁴⁹ Las minas de San Juan de la Concepción, cerca de Coyachi, fueron descubiertas hacia 1681 o 1682, varios años antes que las de Santa Rosa de Cusihuiríachi y las de Monserrat de Urique. Neumann comparte el pensamiento de Ratkaj en el sentido de que Dios bendice al rey con nuevos descubrimientos, como recompensa por la ayuda que proporciona a los misioneros (González Rodríguez, ed. 1971: 39 nota 7 y páginas 151-152 y 167).

⁵⁰ Alusión bíblica al libro de la Sabiduría: *Sap.* 2, 21.

das las cosas se irán gobernando mejor, a mayor gloria de Dios, y los padres no carecerán tampoco de su propia consolación espiritual.

[100] Distan los padres uno de otro por lo menos diez millas, otros catorce, otros aún más, de suerte que no pueden reunirse, ni confesarse en un mes. Por eso dos veces al año todos los padres de un rectorado se congregan en un lugar convenido para conferir entre sí, tratar asuntos espirituales, confesarse, releer las constituciones y reglas del Instituto, proponer sus dudas, ventilar las cosas de las misiones y cómo se haya procedido en una u otra misión. Todos estos frutos se comparten (503v) y se ve cómo hacer frente a lo malo y cómo aumentar lo bueno.

[101] Las misiones de la Tarahumara Nueva tienen un rector y las de la Antigua otro, y ambas, junto con la Tepehuana, tienen un visitador que ocupa el lugar del padre provincial. Cada trienio visita todas las misiones y a él le dan cuenta de conciencia los padres, así como de la economía de la misión. Es costumbre también que se inviten los padres de las otras misiones para la profesión solemne, y en donde se celebra tal profesión acuden también los españoles a la fiesta.

[102] Antes de la profesión el misionero va a Parral y pide limosna durante tres días, según la costumbre de la Compañía. De ordinario suelen permanecer largo tiempo en la misión a la que primeramente fueron destinados; a veces duran toda la vida, a menos que las circunstancias exijan otra cosa. Pueden además disponer libremente del usufructo, aceptar los obsequios y lo que la gente da para una misa, que suele ser un imperial. Pueden disponer también con libertad de los bienes de la misión hasta por un valor de 50 imperiales; si quisieran disponer de más, piden permiso al rector.

[103] Paso ahora a referir algunos frutos particulares de estas misiones de la Provincia Tarahumara, cuya noticia seguramente se deseará porque, al parecer, contribuirá mucho a la honra de la Compañía y a la mayor gloria de Dios.

[104] Hay que saber que desde hace siete años los padres han bautizado a más de 20 000 almas en esta misma provincia, de las cuales muchos pequeñuelos apenas bautizados volaron al cielo. Se han edificado 25 templos con sus capillas filiales, y los más importantes cuentan con el ajuar sagrado suficiente, gracias a la munificencia del rey serenísimo. Cada misión tiene su campana para llamar a misa. Se han suprimido las malas costumbres poligónicas y casi ha desaparecido el uso de las supersticiones y de los ídolos, así como las borracheras en gran parte eliminadas. Se ha introducido la costumbre de recitar diariamente dos veces la doctrina cristiana, se han acabado muchos odios gravísimos entre sí, se les ha persuadido una manera más política de vivir juntos y se les ha inculca-

do eficazmente el conocimiento de Dios y el aprecio de las cosas divinas. Con frecuencia se les ha repetido y representado al vivo los premios eternos y las penas de los que mueren mal, e igualmente se les ha recomendado mucho la dignidad y necesidad de los sacramentos.

[105] Además, el incansable (504r) trabajo de los operarios de la Compañía de Jesús y la gran paciencia en tolerar los defectos de los indios hacen ampliamente recomendable la religión apostólica. Tan es esto verdad que todos los religiosos de la Compañía son tenidos en gran veneración; sus palabras se tiene por oráculos; beneficiarlos se tiene por una obra muy grata a Dios, y en todas partes se echan de menos sus trabajos. Y aunque los españoles tengan sus párrocos, con todo por el consuelo de su alma emprenden largos caminos para expiar sus pecados (= confesarse) con nuestros padres y recibir de ellos la sagrada comunión.

[106] Se nota también un particular afecto hacia los padres de la Compañía, tanto de parte de los bautizados como de los gentiles, y se ve con qué inenarrable gozo corren hacia nosotros algunos indios buenos o nos llevan a algunos a bautizar o a confesarse. Y nada digo de los frutos temporales que han acaecido a los españoles, los bienes de la paz y comunión, la intercomunicación de las vicisitudes, etcétera. Que todo sea y se acreciente para la mayor gloria de Dios.

[107] Finalmente, en toda esta América Septentrional hay 80 misiones y se extiende un campo vastísimo para el ejercicio de la caridad y para ofrecerse a Dios en auxilio de las almas. Además de lo ya dicho, más allá de Sonora y Nuevo México hacia el norte, hasta llegar cerca de Japón y más allá existe una gran gentilidad cultivable, que Dios ha de querer quizá ver a su tiempo totalmente reducida a Sí. Lástima que se haya escrito tan poco acerca de estas misiones y de este campo tan feraz para lucrar almas. Yo mismo recuerdo haber oído muy poco de estas misiones; todos intentaban ir a las Filipinas o a las Marianas, y también gozaban de fama las misiones del Paraguay.

[108] En estas tierras hay espacios mayores que en todas las demás mencionadas; existe un campo para padecer y, si Dios quiere, para el martirio. Es un campo, también, para ejercitar la vida apostólica con hambres, sed, vigiliias y muchos ayunos; para el trabajo entre falsos hermanos y gente bárbara, entre perseguidores infieles, ingratos, inconstantes y demostrar ahí la propia virtud en medio de grandes pecadores que libremente se han esclavizado al demonio sirviendo a la carne, complaciendo al mundo y despreciando a Dios.

[109] Quien realmente desee imitar a Cristo se esforzará con grandes ánimos y trabajará cuanto pueda por venir a estas tierras para asar con el fuego del divino amor este alimento ya preparado; para satisfacer su celo apostólico, engendrar muchos hijos para la Santa Iglesia Católica y promover (504v) la mayor

gloria de Dios y el honor de la Compañía. Nada le faltará en que poder imitar a San Francisco Xavier con tal de querer hacerlo, contando con la misma gracia y la cooperación de Dios.

[110] ¡Ojalá que vinieran a este pueblo desgarrado y despedazado estos ángeles veloces! Hay aquí un campo ubérrimo para catequizar y explicar la palabra de Dios, para encontrar diariamente almas extraviadas y reducir al verdadero rebaño las ovejas errabundas. Hay aquí una amplísima y necesaria libertad para mortificarse y flagelarse, para ejercitar la caridad y la ayuda al prójimo. Las incomodidades, la falta de distracciones, los peligros frecuentes y la ausencia de parientes, amigos y conocidos, todo esto propicia la conversación con Dios, sin que le falte a uno tiempo libre en abundancia para la lectura espiritual y la meditación de las cosas santas. Desposeído de todo uno vivirá contento en playa desconocida con las consolaciones que acostumbra enviar Dios, con las que proporciona la gracia de la vocación y con los amores que promueve el celo apostólico.

[111] Se gloriará con los peligros pasados en el mar, después de la travesía por el vasto océano, y con los peligros de bárbaros y ladrones en una larga e insegura peregrinación por tierra. Se gloriará de los peligros entre falsos hermanos, tras haber superado una larga vida en los trabajos apostólicos en las misiones entre bárbaros. De cuando en cuando, en medio de la noche y en tiempo de aguaceros, entre relámpagos y truenos, yendo a doce o catorce millas por senderos desconocidos y apartados, arduos y abruptos, con un solo compañero para llevar los sacramentos a un enfermo y disponerlos para la eternidad, con todo esto se llenará de gozo por los trabajos pasados.

[112] Lavará con las aguas del bautismo las almas de los pequeñuelos recién nacidos, a las que arrebatará un ligero golpe de la muerte, pero que están destinadas a la gloria y se alegrará que sus hijos sean ciudadanos del cielo y sus abogados. Aquí construirá y adornará tanto los edificios materiales como los espirituales. Aquí se podrá ejercitar en todas las virtudes; la caridad lo hará ingenioso para ayudar a los prójimos visitando a los enfermos, dando de comer al hambriento, enseñando al que no sabe, vistiendo al desnudo, aliviando a los oprimidos y reconfortando a los pusilánimes. Finalmente caerá en la cuenta de que, abandonado por todos, en ninguno encontrará consuelo y amará con corazón sincero solamente al único y verdadero amigo Jesús, y a éste crucificado.

[113] Entonces, lo que pensaba ser difícil se le hará fácil. Vencedor de sí mismo vencerá todo lo demás, porque no esperará nada en esta vida y se esforzará en todo por la futura, contendrá por aguantar y por conservarse para la prosperidad. Sin ceder ante lo malo, será más audaz y todo le animará diariamente al trabajo apostólico. En efecto, se dará cuenta de cómo arma sus emboscadas el enemigo avernal, cómo prepara sus artimañas y mantiene al mundo

enredado con sus maquinaciones fraudulentas, y se empeñará en librarse de todos estos lazos a sí mismo y a los demás que tiene encomendados. Gemirá al ver cuán pocos buscan aquel sumo bien y qué raros son los que, superando las violencias del demonio y de la carne, tienden a su fin y transitan por la vida. En una palabra, pida venir acá aquel a quien llama Dios.

[114] Finalmente vosotros, reverendos padres aquilinos —porque descansáis bajo los auspicios del águila austriaca, o porque tenéis de Dios el régimen de la Provincia de Austria y con la mirada recta enseñáis a vuestros polluelos a fijarse en el sol de justicia— esforzaos, proporcionad y provocad el envío de vuestros hijos para que vuelen hacia acá, puestos los ojos en este clarísimo sol. Que embelesados con su hermosura y su esplendor, aprendan a ser útiles a los demás y a desdeñar la patria y las comodidades de este mundo a fin de ganar muchas almas para Cristo.

[115] Ahora ya estáis enterados de cuánta mies hay aquí y cuán pocos son los operarios. Sé cuán floreciente es esa provincia, su magnanimidad y suma caridad, y que a vuestros apostólicos pechos no basta la estrechez de una sola provincia. Por lo mismo el imperio se goza con los misioneros castrenses del seno de vuestra provincia. Dacia, Turquía y Curlandia triunfan con vuestros apostólicos operarios.⁵¹ Las legaciones penitenciarias en Italia y los asiduos trabajos en España y en las Filipinas glorifican e inmortalizan vuestra Campaña.

[116] Dirigid hacia acá vuestras fuerzas, enviad refuerzos a esta necesitada gentilidad. Bajo la tutela de vosotros, oh aguilucho, estarán seguras estas almas, de otra suerte presa miserable del gavilán rapaz del averno. Bajo vuestra protección aprendan a contemplar el sol de justicia y hacer siempre lo que le place. Provocados con vuestro ejemplo y vuestra palabra y auxiliados con la doctrina del evangelio, encontrarán fácilmente el camino de la salvación.

[117] Acordaos de mí y excitad mi espíritu con vuestros santos sacrificios y oraciones para que pueda cumplir con mi vocación y sepa corresponder a tantas gracias y beneficios recibidos de Dios. De esta suerte no serán en vano los traba-

⁵¹ En la época a la que se refiere Ratkaj, es decir la segunda mitad del siglo xvii, era un ministerio común el ser capellanes militares o castrenses en las legiones del imperio austro-húngaro. En efecto, se conservan algunos documentos de futuros misioneros de la Tarahumara que, siendo sacerdotes antes de venir a estas misiones, fungieron como capellanes militares en dicho imperio. En la Tarahumara, y en general en las misiones del noroeste novohispano, abundan los testimonios de los capellanes que acompañaron a los militares de los presidios del norte en sus campañas de guerra contra los indios rebeldes. Tales testimonios se encuentran en los juicios sumarios que aparecen en las *Actas de Guerra*, como por ejemplo en las que se refieren a las sublevaciones de 1690 y 1697 (AGI. *Guad.* 156 y *Patr.* 236). Los capellanes no sólo celebraban sus ministerios para la tropa y para los indios aliados, sino que se ocupaban también de ayudar a bien morir a los sentenciados a muerte, bautizándolos o confesándolos.

jos emprendidos, ni predicando a los demás yo me haga un réprobo, o partiendo a los otros el pan yo muera de hambre. En fin, ecomendadme a Dios para que se me conceda verlos a todos en el cielo.

Jesús Carichic, o "en la casa de Jesús", 20 de marzo de 1683.

Humildísimo siervo en Cristo
de vuestras reverencias
IOANNES RATTK[A]Y

ABSTRACT

Although Ivan Ratkaj (1647-1683) lived with the Tarahumara less than three years (February 1681 until December 1683), he left a magnificent relation in Latin about the Sierra Tarahumara, the Tarahumara indians and the Jesuit missions of the XVII Century. Ratkaj was a missionary, born in Croatia, from a noble family and grew up in the Viennese court. His information is very valuable, since it was obtained from elderly persons and gives us new insights about Tarahumara or Rarsmuri life, from 1600 to the time of his visit to the region.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- ARSI Archivum Romanum Societatis Iesu.
Mexicana 5: 294v, 372 (Catálogos de 1681 y 1683).
Mexicana 8: 308v, 315v, 323 (Catálogo de 1681).
Mexicana 17: 494r-505v. (Relatio tarahumarum missionum eiusque Tarahumarae nationis terraeque descriptio. Carichí, 20 martii 1683).
Austriaca: 33 (catálogo de 1665).
Austriaca: 125 (catálogo de 1664 a 1677).
Austriaca: 34 (catálogo de 1669).
Austriaca: 35 (catálogo de 1672).
Austriaca: 36 (catálogo de 1675).
Austriaca: 37 (catálogo de 1678).
Austriaca: 38 (catálogo de 1678).
Germanica: 124 (epistola patris generalis Gian Paolo Oliva ad patrem Ratkaj in Sevilla. Romae, 25 iunii 1678).
Historia Societatis: 49 (fecha de la muerte de Ratkaj).
Vitae: 168, ff. 54-57 (Elogium Patris Ioannis Ratkaj... a patre Iosepho Neumann).
- FG Fondo Gesuítico (en Roma).
 FG. capsula XXIV, núm. 297 (Epistola patris Ratkaj ad patrem generalem Gian Paolo Oliva. Viennae, 23 aprilis 1678).

ALONSO, Martín

1968 *Enciclopedia del idioma*. Aguilar. Madrid. 3 tomos.

ANZÚREZ Y BOLAÑOS, Ma. del Carmen

- 1983 *La medicina tradicional en México*. Proceso histórico, sincretismos y conflictos. Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM. México. 214 pp. (2ª ed., 1989).

BAILLY, M. A.

- 1929 *Dictionnaire grec-français*. Hachette. París. 2227 pp.

BÜLOW, Emil

- 1902 *Hundert Lebensbilder aus der osterreichische-ungarischen Provinz der Gesellschaft Jesu*. Wien.

BURRUS, Ernest J. Véase KINO, 1964.

CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe, Virginia GUEDEA y José Luis MIRAFUENTES (eds.)

- 1992 *Organización y liderazgo en los movimientos populares novohispanos*. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM. México. 311 pp.

DÉCORME, Gerardo

- 1940 *La obra de los jesuitas mexicanos en la época colonial, 1572-1767*. Porrúa. México. 2 tomos.

ESTEYNEFFER, Juan de

- 1977-1978 *El Florilegio Medicinal de todas las enfermedades*. Ma. del Carmen ANZURES Y BOLAÑOS (ed.). Academia Nacional de Medicina. México. 2 tomos.

GONZÁLEZ DE LA VARA, Martín

- 1992 *La rebelión de los indios pueblos de Nuevo México, 1680-1693*. Felipe CASTRO GUTIÉRREZ et al.: 11-36.

GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Luis

- 1952 *Diccionario rarámuri-castellano*. David BRAMBILA y José VERGARA BIANCHI (colaboradores). Sisoguichi, Chih. Mimeo. 311 pp.
- 1982 *Tarahumara. La sierra y el hombre*. SEP/80. Fondo de Cultura Económica. México. 210 pp.
- 1987 *Crónicas de la Sierra Tarahumara*. Cien de México. Secretaría de Educación Pública. México. 427 pp.
- 1992 *Las guerrillas de resistencia pluriétnica en el noroeste, 1690*. Felipe CASTRO GUTIÉRREZ et al.: 37-114.
- 1993 *El carro de las siete estrellas*. Historia y etnografía de los pueblos del norte. *Historia de los pueblos indígenas de México*. INI-CIESAS. México.

GRIFFEN, William B.

- 1969 *Culture Change and Shifting Populations in Central Northern Mexico*. The University of Arizona Press. Tucson, AZ. xii+196 pp.
1979 *Indian Assimilation in the Franciscan Area of Nueva Vizcaya*. The University of Arizona Press. Tucson, AZ. viii+122 pp.

GUADALAXARA, Tomás de

- 1683 *Compendio del arte de la lengua de los tarahumares y guazapares...* Diego Fernández de León. Puebla de los Ángeles. 35 ff.

GUEVARA SÁNCHEZ, Arturo

- 1985 *Los conchos. Apuntes para su monografía*. INAH. Chihuahua.

KENNEDY, John G.

- 1963 Tesgüino complex. The role of beer in Tarahumara culture. *American Anthropologist*: 620-640.

KINO, Eusebio Francisco

- 1964 *Kino escribe a la duquesa*. Correspondencia del P. Eusebio Francisco Kino con la duquesa de Aveiro y otros documentos. Ernest J. BURRUS, S.I. (ed.). xxxii+536 pp. Colección Chimalistac, 18.

LEÓN, Alonso de

- 1961 *Historia de Nuevo León*. Estudio preliminar y notas de Israel Cavazos Garza. Biblioteca de Nuevo León, 1. Gobierno del Estado de Nuevo León / Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León. Monterrey.

MIGUEL, Raimundo de

- 1936 *Nuevo diccionario latino-español etimológico*: 997-256. Sáenz de Jubera Hnos. Madrid (1ª ed. 1867).

NAKAYAMA A., Antonio

- 1975 *Sinaloa: el drama y sus actores*. INAH. México. 296 pp. Colección Científica, 20.

NEUMANN, Joseph

- 1971 *Révoltes des indiens tarahumars, 1626-1724*. Luis GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (ed.). Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine. París. lxiii+188 pp. Trad. castellana: *Historia de las sublevaciones en la Sierra Tarahumara, 1626-1724*. Ed. Camino. Chihuahua. 1991.

OROZCO, Wistano Luis

- 1895 *Legislación y jurisprudencia sobre terrenos baldíos*. Ed. facsimilar. El Caballito. México. xiii+1151 pp.

PORRAS MUÑOZ, Guillermo

- 1988 *El nuevo descubrimiento de San José del Parral*. Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM. México. 245 pp.

PRPIC, George J.

- 1971 Rev. Juan M. Ratkaj, S.I., first croatian missionary in America (1647-1683). *Studia Instituti Croatorum Historici Romae*, vol. III-IV: 177-221.

RATKAJ, Iván

- 1680 Carta al padre Nicolás Avancini (en alemán). *Welt-Bott*, 28: 77-81. México, 16 de noviembre de 1680.
- 1681 Carta al padre Nicolás Avancini. *Welt-Boot*, 29: 81-84. San Xavier, fronteras del Nuevo México (*sic*), 25 de febrero de 1681.

RATKAJ, Juraj

- 1652 *Memoria regum et baronum regnorum Dalmatiae, Croatiae et Slavoniae*. Viennae.

SCHÄFER, Ernesto

- 1935 *El Consejo Real y Supremo de las Indias*. Su historia, organización y labor administrativa hasta la terminación de la Casa de Austria. Escuela de Estudios Hispanoamericanos. Sevilla. 2 tomos.

VANINO, Miroslav

- 1932 *Fontes et studia Historiae Societatis Iesu in finibus croatorum. Vrela i Prinosi*. Hrvatska Tiskara D.D. Sarajevo. Véase la p. 105. Al parecer se reeditó en 1969.

WELT-BOTT

- 1726- *Der neue Welt-Bott mit allerhand Nachrichten dern Missionariorum Societatis Iesu...* Colección de cartas y relatos misioneros de los jesuitas, escritos en alemán o traducidos a esta lengua. Sus editores fueron sucesivamente Joseph STÖCKLEIN, Peter PROBST, y Franz KELLER. Gratz y Wien. Augsburg. 5 tomos en 7 vols. Se cita el número del documento y sus páginas.

WEST, Robert C.

- 1949 *The mining community in Northern New Spain, the Parral mining district*. Ibero-Americana, 30. Univ. of Calif. Press. Berkeley. viii + 169 pp.